

dossier



Lucas
ortiz
benítez

Forjador de Instituciones

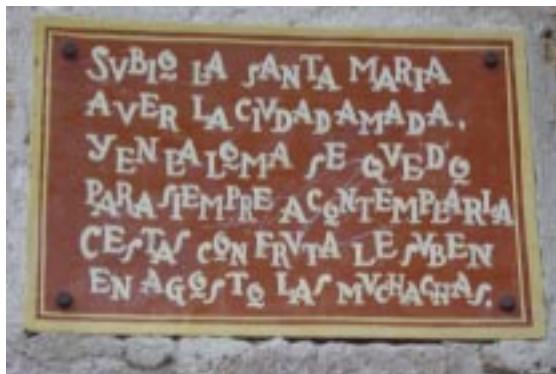


Agradecimientos

Este *Dossier* de homenaje a Don Lucas Ortiz, es un tributo que le rinden las dos instituciones que le deben su creación: el Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina (CREFAL), y el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación “José María Morelos” (IMCED, antes Normal Superior de Michoacán), de las que fue, respectivamente, su primer director.



El callejón del romance, en la ciudad de Morelia, llamado así por su poética arquitectónica como por los 12 epigramas, autoría de Lucas Ortiz, que ostenta en placas de cerámica.



Ethos Educativo agradece al Maestro Filiberto Vargas Tentory su gran disposición para colaborar en la estructuración de este *Dossier*, y la autoría de la semblanza. A los Maestros Guillermo Ortiz Cázares, Bertha Celia Pardo Serrato y Hugo Guerrero Gallardo, quienes aportaron información de sus archivos personales en relación al personaje homenajeado, y a quienes se les agradece las facilidades para la reproducción de fotografías, gratitud que por el mismo motivo debemos a Ricardo Reglero, Jefe del Departamento de Comunicación Educativa, y Alejandro Veitia, responsable de Relaciones Interinstitucionales del CREFAL, institución a la que también pertenece la Lic. Sandra Piñón Guía, quien aportó la biografía de Don Lucas. A todos ellos, gracias por su empeño y sus finas atenciones.

Dr. José Ramírez Guzmán
Director

Semblanza

Lucas Ortiz Benítez

Filiberto Vargas Tentory

En una tertulia literaria oí decir a mi amigo, Francisco García, el poeta, algo que –advirtió– se inspiraba en Antonio Machado y estaba dedicado a los maestros. Empezaba así:

*Los maestros dejan huella
dejan huella al caminar.
Unos las dejan en tierra
otros lo hacen en el mar,
los maestros dejan huella
Dejan su huella al andar.*

Recuerdo esta evocación al poeta español, al tratar de escribir sobre don Lucas Ortiz. Efectivamente los maestros dejan huella por donde quiera que van. Y no podía ser la excepción Lucas Ortiz, más bien, puede servir, entre muchos, muchísimos mentores, como un ejemplo.

Cuando de recordar se trata, tenemos presente a quienes influyeron en nuestra formación y a quienes aportaron y extendieron –nunca guardaron para sí– los frutos de una experiencia acumulada, para innovar servicios, para que la educación, no solo la enseñanza, llegara a más maestros y para que por su conducto llegara, también, a más mexicanos.

La huella que dejan los maestros, no sólo es la visible, la que dejan las plantas de sus pies al caminar, también hay que registrar la que no se ve pero se siente. La que se deja en el seno de la familia, en el grupo de amigos, en los discípulos y hasta en los superiores jerárquicos; en los vecinos, en los miembros de las comunidades donde se haya tenido oportunidad de laborar, en las cartas que se escriben, en los discursos que se pronuncian, en los textos que se publican; en los versos que se componen, hasta en los gustos personales y en los sentimientos que se regalan.

Por esto y otras muchas razones, queremos dejar constancia de la huella que registramos de un maestro, a quien la vida nos dio oportunidad de conocer, tratar, oír y leer y a quien, para seguir sus pasos, es necesario empezar por los primeros, para acompañarlo –desde estas líneas– en buena parte, de su fructífero caminar, desde sus primeros pasos en Taretan hasta las últimas huellas que en educación nos dejó con el CREFAL en Pátzcuaro y con la Escuela Normal Superior en Morelia.

Taretan, Michoacán

En ese lugar, a principios del siglo, vivía el matrimonio que formaron don Salvador Ortiz Chávez y doña Juana Benítez Aguirre, unión de la que nació el 15 de febrero de 1904, Lucas Ortiz Benítez.

Doña Juanita Benítez de Ortiz, fue una mujer bella, inteligente, espiritual y estoica, que supo hacer de su hogar humilde la residencia perenne de la armonía.

Doña Juanita enseñó a sus hijos a dar sin arrogancia y a recibir con dignidad, según las circunstancias de la existencia familiar, bienes tangibles como el pan o impalpables como la hondura de un consejo, el valor de las actitudes nobles o el sentido de la belleza eterna encerrado en un poema.

Resulta innegable que la fértil influencia que ejerció esta ejemplar mujer sobre su primogénito determinó que se realizara como maestro íntegro de México y vehemente cantor de la vida tricolor de nuestro pueblo.

Huellas normalistas

Ingresa a la Escuela Normal de Morelia. Ahí empieza a nutrir su espíritu de *normalismo*, para después, con los años, defender su profesión como lo que es, parte fundamental en la construcción de este país. Intuye la importancia que tiene para el sistema educativo, el tener maestros preparados para cumplir su misión –habría de decir años después–: “plenamente convencidos del privilegio y la responsabilidad que representa ser formador de la niñez, la juventud y del adulto...”

Estudia los últimos años de la carrera en la Escuela Nacional para Maestros y regresa a la Normal de Morelia, para titularse como maestro de educación primaria.

Sobre el camino

Desde el inicio de sus labores docentes, en 1922, en la escuela primaria de Coalcomán, recibió, al contacto de los niños y la comunidad, las primeras experiencias que cimentaron su recia formación y que le permitieron, con el tiempo, enfrentar situaciones educativas y sociales difíciles, por los cambios constantes, coincidentes con el desenvolvimiento del país: el reparto agrario, la llamada revolución cristera, la lucha contra el analfabetismo, la insalubridad, y otras vivencias, que registró en más de sesenta y dos años de recorrer los caminos de México, de América y del mundo, con la honesta verticalidad de un maestro orgulloso de ser eso: maestro. Entre los maestros que más han contribuido a definir el perfil de la pedagogía de la revolución mexicana, figura y destaca el profesor Ortiz.

Don Lucas supo, por las veredas y los caminos recorridos, por su experiencia atesorada y por su cultura cultivada, sostener siempre sus puntos de vista, su criterio, sus razones, y mantener su mexicana independencia. Fue siempre fiel a su vocación de maestro: en el aula y en los corredores de las escuelas, en la sala de conferencias, en la tertulia de amigos y en el seno de la familia.

Sobre la marcha

Don Lucas participa e influye en la institución de las centrales agrícolas, escuelas a las que acudían los hijos de ejidatarios para prepararse en la siembra, cultivo, cosecha y venta de productos agropecuarios; jóvenes que no se preparaban para después buscar un empleo; se capacitaban para regresar a su ejido de origen y para volver operativos los conocimientos adquiridos. También participó en la organización de las escuelas regionales campesinas; ahí, los jóvenes, hijos de productores rurales, de preferencia ejidatarios y comuneros, realizaban, junto con estudios y prácticas agropecuarias, su segunda enseñanza y su carrera de maestro.

Y para preparar a los maestros en servicio y promover el desarrollo de las comunidades rurales, ingresó a las Misiones Culturales. Así se inicio en la línea de la educación de adultos, rama en la cual se le reconoció como una autoridad.

En la ruta de la amistad

Para Lucas Ortiz Benítez la amistad fue religión y sus amigos, numerosos, le correspondimos con lealtad y afecto. Claro que los de la infancia y adolescencia se

han marchado todos; pero vive y alienta el grupo de sus discípulos que atienden su trabajo en las escuelas rurales y urbanas, en las normales y en las misiones culturales. Lo mismo, que entre los técnicos y realizadores que con él colaboraron para dar solidez o crear instituciones así como para reglamentar y conducir por varios años la educación mexicana en sus ramas de primaria, extraescolar, de adultos. y en el campo internacional de la educación fundamental.

Con la antorcha de la poesía

Con motivo del IV Centenario de la fundación de la ciudad de Morelia, el jurado calificador de los Juegos Florales dictaminó que el primer lugar correspondía a Lucas Ortiz, autor de “Tres romances” de los cuales el primero termina así:

*Cuatro centurias te miran
llevar tres nombres de gloria;
Guayangareo, por el indio;
Valladolid, por Mendoza,
y Morelia por Morelos.
¡Tres tiempos de nuestra historia!*

Juntando los pasos. El CREFAL

Sobre el CREFAL le cedo la palabra y el papel a Don Lucas para que escriba:

Hace 13 años, en la plaza de San Francisco de la ciudad de Pátzcuaro, lugar escogido por su amplitud y belleza, el señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Lic. Don Miguel Alemán Valdés, inauguró el Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina, siendo acompañado en tan solemne ocasión por el señor Director General de la UNESCO, don Jaime Torres Bodet, por el señor Secretario de Educación Pública de México, Lic. Don Manuel Gual Vidal.

Los primeros 50 estudiantes, presentes asimismo en el acto, procedían de estos países: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Perú y México.

La emoción y la esperanza saturaban mi voz cuando tuve que presentar saludos y agradecimientos, diseñar planes y programas y sentar los principios de una filosofía normativa que diera enjundia, desde el mismo día de su apertura, a la incipiente institución.

Este Centro, albergado en la casa que alzó entre los olivos de paz, un hombre constructor, don Lázaro Cárdenas, pretende ser más que edificio, escuela y burocracia, laboratorio de una gran conciencia, fuente de vitales experiencias para los legítimos forjadores de la conducta humana: los maestros....

La América Latina, con un inmenso territorio y sus recursos naturales tan alabados, no produce todavía los alimentos suficientes y necesarios para el cuerpo y para el espíritu de sus habitantes y, lo que es aún mas trágico, esta deprimente conclusión no solo es válida para el Continente, sino para el resto del mundo, porque más de la mitad de la población del globo esta mal alimentada, mal alojada, mal vestida y es analfabeta...

Para estos males universales era preciso pensar en remedios asimismo universales, es decir, que llegaran a todos los hombres y que abarcaran al hombre por entero: tal es la educación fundamental que constituye un terreno común para los pueblos y que al dirigirse al hombre universal se dirige también a lo que hay de universal en cada hombre.

En esta empresa no nos anima exclusivamente el propósito de la búsqueda científica –pues la ciencia no abarca todo el problema humano–, sino mas bien desentrañar el espíritu de esa filosofía americana, la de Sarmiento, Bello, Sierra, Martí, Reyes, Sáenz y Hostos, para no mencionar más, que quiere ser ante todo una investigación sobre el hombre mismo, sobre el camino de su dignidad; una filosofía que se vuelve ética social, al plantear la angustia de la vida –hecho real–, como problema empírico que lleva a la acción mejoradora.

Retomo la pluma y el papel, para decir que no se necesita decir más. Aquí, y con sus propias palabras, está la definición de su pensamiento, las ideas que inspiraron esta su obra que sigue siendo motivo de orgullo para quienes, con él, compartimos este tramo del camino.

Una jornada al final de camino

El 5 de noviembre de 1973, se celebró el acto inaugural de la Escuela Normal Superior de Michoacán. Escuela que se quería que no se pareciera a ninguna de las existentes en el país. Así lo expresaba Don Lucas a quien tuvimos oportunidad de acompañar.

Le regreso la pluma al profesor Ortiz para que con sus propias palabras –a esta distancia en el tiempo– oigamos su voz y recordemos su dicho, al caminar en este otro tramo de su vida fecunda:

La Escuela Normal Superior de Michoacán tiene como aspiraciones rectoras las siguientes: elevar y perfeccionar la cultura general y pedagógica, la preparación científica, técnica y social de maestros y de otros profesionales dedicados a la docencia, a fin de que actúen eficazmente, tanto en el campo educativo, como en la solución de problemas que implica el desarrollo del país, buscando de esta manera aunar a la superación de la calidad de la enseñanza –mediante idoneidad, dinamismo operante y creatividad–, la actitud de servir al pueblo de México, donde y cuando sea necesario.

El tratamiento de ambos fenómenos, traerá como consecuencia virtuales innovaciones formativas de cualesquiera modalidades y niveles, especialmente en los de carácter superior, proveedores de técnicos diversificados.

Otras áreas serán aumentadas a medida que circunstancias de diversa índole lo permitan, aclarando que las iniciales obedecieron a razones prácticas, desprendidas de interrogaciones hechas a funcionarios responsables de los niveles educativos en donde tendrán posiblemente más fácil el acceso ocupacional los egresados, ya que no a la importancia intrínseca de ellas, pues todas las tiene por igual.

Cursos básicos y especializados se apoyarán en cursillos, mesas redondas, seminarios y actividades complementarias, conducidas por el personal docente o por intelectuales, técnicos y artistas, invitados ex profeso.

Para establecer vínculos con el ambiente, urbano o rural, a efecto de identificar a los estudiantes con las características del medio donde tendrá ejercicio su labor, su buscará la ayuda de centros productores industriales, agropecuarios, forestales, pesqueros, establecidos en la región, o en otra relativamente cercanas, es decir, se les colocará frente a los hechos para investigarlos, con mente porosa y sentimiento activo.

Hay un asunto que deseamos destacar: el que se refiere a la educación de adultos y otras formas de la extraescolar, situadas en nuestros planes dentro del concepto moderno de la llamada Educación Permanente.

El ritmo acelerado del progreso obliga a conocer la atención del mundo en las diferencias de la formación escolar, y en la necesidad, por lo mismo, de completarla, actualizarla y continuarla durante toda la vida, y puesto que ese mundo está en constante y creciente evolución y el individuo es uno de los agentes potenciales del cambio, la educación debe ser permanente influencia y no algo que tenga como última meta estudios cílicos, legalizados mediante créditos, certificados o diplomas. No, nada de eso, sino que, precisa, como expone la UNESCO: *Hacer que el hombre se descubra a sí mismo, que adquiera el valor de afirmarse, facilitándole instrumentos*

y armas para su propia conquista, en noble misión que solo termina con el ultimo día de su existencia.

Con esto es suficiente, para sentir la trascendencia de las ideas que inspiraron la fundación de esa Escuela Normal Superior. Sus propósitos están vigentes. Sus planteamientos son validos. Retomemos la estafeta. Siempre es tiempo de desandar el camino, para volver a recorrer con mayores impulsos y con nuevos y valiosos recursos, recorrer y recoger los frutos de las semillas sembradas a uno y otro lado del camino andado.

Imagen

Quiero terminar esta breve reseña de las perdurables huellas a las que aquí se ha hecho referencia al ceder la palabra –o la pluma– a mi también querido maestros don Isidro Castillo, compañero, amigo, colaborador y testigo muy cercano de don Lucas en todos los tiempos y caminos que les tocó recorrer juntos, cerca o a prudente distancia, sin perder nunca el fraternal contacto. Así lo retrató:

Si procuramos entenderlo en su intrínseca realidad veremos cómo resulta un tanto artificioso el tratar de entenderlo por sus diversos aspectos o partes. Así por ejemplo, su expresión poética es una prolongación de su sinceridad humana. Su sinceridad, su bondad, su humana persona –es el hombre más humano de mi generación– tienen una interpretación más que ética, estética. Estética, es decir creadora. La sensibilidad que produjo sus bellos romances y sonetos, en grado menos superlativo pero más sustantivo es la misma que determinó estabilidad emocional y el equilibrio de su carácter. Su vocación de maestro es derivada de su concepción del hombre, de su amor al hombre, a la humanidad entera. No fueron deseos de una vaga cultura. Nada está aislado, desligado de la esencia y existencia que integran su personalidad vital y real, sin el artificio mental del análisis de los aspectos que la forman.▲



El maestro Lucas Ortiz preside una reunión en la Sala de Banderas, del CREFAL.



En el presidium en una ceremonia de bienvenida a alumnos del CREFAL, provenientes de diversos países.

Lucas Ortiz y el CREFAL

Gestiones y acciones como su director

Sandra Piñón Guía

Lic. en Historia.

Responsable del Archivo Central CREFAL

Es muy amplia la trayectoria de este educador michoacano, sin embargo, aquí nos vamos a referir exclusivamente al período 1950-1964 en el que se desempeñó como Director General del CREFAL, nombramiento que le otorgó la UNESCO en el año de 1950 y le valió ser reconocido internacionalmente.

Bases de su filosofía educativa

Tal y como lo diría el mismo profesor Lucas Ortiz Benítez: “La historia de las Misiones Culturales está ligada a la historia de Escuela Rural Mexicana”¹ y yo agregaría, la obra educativa del profesor Lucas Ortiz es producto de la escuela rural mexicana, quien a través de las misiones culturales encontró su vocación de servicio, misma que se ve reflejada a lo largo de toda su vida, dedicada a la educación, con una filosofía de integración nacional que en 1926 proponía la Secretaría de Educación Pública, para la cual trabajaba con entusiasmo y convicción.

Más tarde, el profesor Ortiz reforma sus convicciones y se apropió de la llamada filosofía humanista, misma que adopta el CREFAL, convencido que los postulados que en ella se planteaban eran los más idóneos para ayudar en la reconstrucción de una identidad latinoamericana basada en la educación como el medio de encauzar el desarrollo social y económico de los pueblos de América. Por supuesto, al frente del CREFAL experimentó y aplicó dicha filosofía, buscando a través de la educación fundamental contribuir a elevar el nivel de vida de los seres más empobrecidos de Latinoamérica, iniciando en la zona experimental de Michoacán, denominada “Zona de influencia del CREFAL”.

Inicio de gestiones como primer Director del CREFAL

Desde el 1º de septiembre de 1950 el profesor Lucas Ortiz Benítez fue designado Director General del CREFAL, proyecto en el que trabajó durante un año en su preparación; es en este periodo en el que convocó a especialistas de varios países de América Latina para ser parte del mismo y formó un consejo consultivo del Centro

¹ ORTIZ Benítez, Lucas. *Breve historia sobre las Misiones Culturales Mexicanas*. CREFAL. México, 1959.

Regional de Educación Fundamental para la América Latina, sus miembros fueron: John Bower, Guillermo Nannetti, Ismael Rodríguez Bou y el profesor Lucas Ortiz Benítez. El consejo definió los asuntos relativos al programa de trabajo de las distintas ramas del Centro, de igual forma como determinarían el lugar sede, asuntos que discutieron en la primera reunión llevada a cabo en la ciudad de México; donde finalmente se firmó el convenio entre La UNESCO y gobierno de México, el 11 de septiembre de 1950 para llevar a cabo el establecimiento del Centro Regional para la Educación de Base en América Latina en territorio mexicano.

Los miembros del comité de organización y coordinación continuaron la planeación en la segunda reunión llevada a cabo el 2 de noviembre del mismo año en Montevideo, Uruguay; se sumaron al consejo Dr. Willard W. Beatty en representación de la UNESCO y el Dr. Lorenzo Filho de la OEA y presidente del consejo consultivo. En dicha reunión se aprobó el presupuesto para 1950-1951 y se determinó el número de becarios para los países participantes.²

Los acuerdos que se establecían en las reuniones desprendían actividades muy importantes para el profesor Lucas Ortiz quién tuvo que recorrer los países de Bolivia, Perú, Ecuador, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Haití, Nicaragua, Venezuela y Colombia. Visitó a los ministros de Relaciones Exteriores y de Educación de los países mencionados, con la finalidad de plantearles las condiciones fijadas por el comité consultivo y que eran: el pago de sueldo a becarios, gastos de traslado, la promesa de utilizar a estos maestros a su regreso en trabajos relativos a la educación fundamental. Así, una vez que los países aceptaron participar con el proyecto propuesto por la UNESCO, se procedió a la selección de los cinco becarios aprobados para cada país y 10 para el caso de México, según el convenio entre el gobierno mexicano y la UNESCO.

Otra de las tareas encomendadas por la UNESCO fue reclutar maestros de reconocido prestigio, tanto mexicanos como extranjeros por lo que se dio a la tarea de recorrer algunos países como Puerto Rico, Cuba, Argentina, Estados Unidos y muchos otros de América y Europa. Entre ellos figuran especialistas en educación fundamental: Miguel Leal Apastillado, Isidro Castillo, Luciano Hernández Cabrera, Filomena Martínez Martínez, Joseph Facci, Luis Felipe Obregón, Jesús Isáis, Emilio Tejada y muchos más que se integraron al trabajo del Centro durante los 14 años que estuvo como su director.

² Archivo Central del CREFAL., 500/1950/C-1

A través del análisis de documentos administrativos constatamos cómo el profesor Lucas Ortiz puso en marcha su plan, se señala que el primer trabajo realizado con el personal técnico y administrativo designado consistió en un intercambio de ideas para precisar conceptos sobre educación fundamental y para crear los planes generales, sujetos, por supuesto a todas las modificaciones que se harían según las circunstancias en el desarrollo de las mismas, también verificamos que el personal técnico en conjunto, o dividido en comisiones, realizó un sondeo de la zona de influencia, durante un mes por los diferentes lugares de la zona, del que recogieron observaciones, entrevistaron a gente de la comunidades y establecieron pláticas con las autoridades municipales, visitas en las que implementaron sesiones de lectura, análisis de experiencias y entrevistas a instituciones y personas. Actividad que indudablemente determinó el área de trabajo del Centro.

Es difícil no darse cuenta de la gran influencia que el profesor Ortiz ejerció en el CREFAL, quién plasmó en el plan de trabajo del Centro toda la experiencia recogida de la Escuela Rural Mexicana, producto del trabajo arduo durante su desempeño en las misiones culturales, apoyado por colegas mexicanos y extranjeros invitados a colaborar en el gran proyecto de la UNESCO.

El profesor estaba convencido que dentro de la rama de producción del CREFAL, "la preparación de materiales" no era lo más valioso, sino que la importancia radicaba en que los maestros y alumnos venían a capacitarse en los sistemas de educación fundamental, donde adquirían ideas claras del verdadero significado de esa educación y construían nuevas formas de pensar y de actuar con las gentes frente a sus problemas más importantes (de salud, alimentación, vivienda e higiene), en todo lo anterior veía lo trascendental de la rama, creía firmemente que una vez que el maestro vivía la experiencia involucrado en la comunidad y sus problemas, le aseguraba una nueva visión, una sensibilización a la hora de crear materiales gráficos, audio visuales, o de otra índole con los elementos necesarios para ser una obra "íntegra de la educación fundamental"³ Lo anterior no sólo nos deja ver un hombre que sugiere caminos que el mismo ya había recorrido, sino una convicción certera sobre lo que un cambio de actitud y de ideas puede producir, lo que se traduce en ejecuciones o acciones garantizadas para mejorar no sólo una vida, sino una comunidad con todo lo que ello implica socialmente.

He escuchado mitos sobre gente que "no" creía en el proyecto que lidereaba el profesor Lucas Ortiz, y gente que no estaba convencida de la filosofía que adoptó el

³ ORTIZ Benítez, Lucas. Informe del Director. 1951. Archivo Central del CREFAL; 500/1951/c-1

CREFAL, y efectivamente hay documentos que arrojan información valiosa sobre los enormes problemas que enfrentó y superó con gran diplomacia nuestro recordado maestro fundador de éste Centro.

Hemos podido leer, valorar e interpretar la correspondencia del CREFAL en lo que se refiere a la fundación, Nos topamos con una carta con fecha del 12 de noviembre de 1950, dirigida al profesor Lucas Ortiz Benítez, para tratar el asunto de alojamiento de algunos miembros que vendrían a laborar a la institución. Se refiere al tipo de alojamiento con el que contaba Pátzcuaro, menciona que el pueblo era bonito e interesante, pero que no dejaba de ser sucio y polvoso, que no ofrecía ninguno de los bienes culturales de una ciudad. Por esa razón era necesario contar con una casa amplia, bien situada y con comodidades modernas, se mencionaba que los bungalows del hotel “Quinta Tres Reyes” eran completamente inadecuados como hogares para los miembros de la facultad, y aquellos que venían de lejos, y especialmente los venían de la casa familiar, sin saber nada de las condiciones que se les ofrecían, se verían envueltos en una trampa y estarían sujetos a una opresión física y psíquica, lo que haría insoportable la vida cotidiana e influenciaría para que renunciaran, poniendo en peligro la continuidad del funcionamiento del Centro.

El firmante de la carta era Haggel Hasselbach, ingeniero y director de cine, quien estuvo en Pátzcuaro para averiguar si se podía alquilar una casa conveniente, sin lograr encontrar alguna a su gusto, y la única que cumplió hasta cierto grado con los requisitos, era propiedad de un alemán y no la rentaba.⁴ Haggel fue un especialista que incluso participó en las sesiones del consejo consultivo y más tarde colaboró como profesor experto del CREFAL.

La información anterior nos demuestra cómo no todo el personal invitado a laborar en el CREFAL tenía claro los objetivos, la misión y mucho menos la filosofía de trabajo en la que se desarrollaba, ya que no era posible que un maestro especialista “extranjero” asumiera actitudes no congruentes con la labor que pretendía desarrollar el Centro. Sin embargo, el director Lucas Ortiz daba respuesta de manera estratégica e inteligente, argumentando siempre el quehacer educativo del CREFAL al servicio de los pueblos más pobres y marginados, resaltando que era ahí donde radicaba la grandeza del proyecto, en el esfuerzo y en la buena actitud de servicio de los que asumían el compromiso de trabajo en este Centro de formación de especialistas provenientes de toda América Latina.

⁴ Archivo Central del CREFAL. 1950. 810/1950/C-1

Por supuesto que era muy importante que todos los miembros colaboradores del CREFAL estuvieran cómodos en la medida de lo posible, y muestra de esa preocupación por parte de UNESCO y del gobierno de México se ve claramente en los expedientes que hablan del arrendamiento por cinco años de la “Posada Tres Reyes”, que funcionaba como hotel turístico en ésta ciudad sede del CREFAL, contaba con 15 bungalows, una casa habitación amplia y otras pequeñas construcciones, además de un amplio salón que serviría para reuniones sociales.⁵ Arrendamiento que realizó el gobierno de México a sugerencia del profesor Ortiz tras haber agotado otras posibilidades de alojamiento para los especialistas y administrativos que trabajarían en el Centro.

Gestiones para inaugurar el CREFAL

Después de haber superado con éxito cualquier eventualidad o circunstancia que impedía la instalación, desarrollo y ejecución del gran proyecto CREFAL, el profesor Lucas Ortiz gestionó lo referente a la inauguración del Centro, ante la confianza plena que le concedió el Director General de la UNESCO, el Dr. Jaime Torres Bodet.

Desde el 11 de enero de 1951 solicitó a los diferentes países que participaban en dicho proyecto, que junto con los alumnos becados que asistirían a prepararse al Centro, enviaran como obsequio dos banderas por cada país, una de ellas con medidas de 1.32 x1.68m para izarla en los actos cívicos de la institución, y otra de 1x1.5m para las reuniones académicas y decoración del interior de la biblioteca.⁶

Fue una intensa labor la que realizó el profesor en cuanto a las gestiones político-administrativas a nivel local, estatal, nacional e internacional, además de invitar a múltiples organismos internacionales. En lo particular me ha sorprendido el ingenio e inteligencia diplomática con que se desenvolvía, sus cartas muestran siempre compromiso y convicción por la educación, denotando pasión y entusiasmo por su trabajo.

Los deseos que el profesor Lucas tenía sobre la fecha inicial de inauguración era que el Centro, era el 14 de abril “Día de las Américas”,⁷ sin embargo no se pudo realizar en esa fecha por no tener concluidas las actividades de acondicionamiento.

⁵ *Op. cit.* 500/1950/C-1

⁶ Aún se conservan las banderas de cada país, en la “Sala de Banderas” del CREFAL, antiguo comedor de la Quinta Eréndira, como propiedad del Gral. Lázaro Cárdenas.

⁷ Carta del Profr. Ortiz a. Sr. John B..Bowers, Jefe de la División de la Educación Fundamental de la UNESCO, en París, Francia, fechada el 8 de febrero de 1951. Archivo Central del CREFAL “Antecedentes” 801/1951/C-1

Finalmente, el 9 de mayo de 1951 se inaugura el CREFAL y se concreta así lo que el mismo profesor nos describe en su primer informe como director del CREFAL en la VI conferencia general de la UNESCO sobre su experiencia en el proyecto del Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina establecido en Pátzcuaro, Michoacán, México. En dicho informe manifestó que al inaugurarse el CREFAL quedó cumplida la resolución de la conferencia general de la UNESCO durante su cuarta sesión en la cual se facultó al director general a: “Cooperar con los estados miembros en el establecimiento de Centros regionales para la preparación de maestros y trabajadores y en la producción de materiales para la educación fundamental.”⁸ Proyecto en el que inicialmente se involucraron la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el gobierno de México, quienes contribuyeron a la localización del lugar más adecuado para el establecimiento del Centro, concretándose finalmente en el lugar que actualmente funciona.

Primeras actividades del CREFAL

Es importante mencionar que durante el primer año de trabajo del profesor Ortiz, el CREFAL reclutó 52 estudiantes provenientes de nueve países latinoamericanos, 50 de ellos contaban con beca de la UNESCO. El establecimiento del Centro y la implementación de sus métodos educativos acaparó la atención de todo el mundo y a la sede del CREFAL llegaron visitantes de todo el mundo, lo que le permitió a Lucas Ortiz ampliar sus relaciones internacionales, conocer personalidades de la educación, especialistas en antropología, sicología, sociología y saberes múltiples, o simplemente periodistas u observadores que se sentían atraídos por el proyecto; destacan figuras como el Charles B. Fash, director de la fundación Rockefeller en Nueva York, el maestro James Yen, consultor de educación fundamental para la UNESCO en París, el historiador norteamericano Arnold Toynbee, así como representantes de las Naciones Unidas, de la OEA, FAO, OMS, OIT, ILO y funcionarios del Departamento de Estado de Washington, visitantes provenientes de la India, Filipinas, Indonesia, Costa Rica y Estados Unidos. Figuraron periodistas de Francia, Alemania, España, Inglaterra, Holanda, Italia, Estados Unidos, Puerto Rico y México.

Durante 1952, una de las actividades importantes que realizó el profesor Lucas Ortiz fue organizar la “Cuarto reunión del comité de coordinación”, celebrado en Pátzcuaro, en la sede del CREFAL, del 8 al 12 de septiembre. Para la cual convocó al Dr. Willard W. Beatty (UNESCO), al Dr. Guillermo Nannetty (OEA), al Dr. Guillermo Frankovich (Oficina de la UNESCO en Cuba). Y por el CREFAL estuvieron presentes los profesores

⁸ Objetivos que se manifiestan claramente en el Convenio de UNESCO-Gobierno de México, 1950.

Gabriel Anzola, Julio Castro y el propio Lucas Ortiz como director del Centro. El presidente del comité Lourenco Filho (Brasil) estuvo ausente por enfermedad.⁹ Dicha reunión era de vital importancia, dado que en ella se informaba detalladamente sobre las actividades del CREFAL, se revisaban los informes financieros así como las propuestas de trabajo surgidas de la experiencia y de los gobiernos de los países miembros con quienes el profesor estableció contacto permanentemente.

En el acta levantada al terminar la cuarta reunión, queda asentado por del comité de coordinación su satisfacción por el trabajo realizado y el informe presentado por el director del CREFAL y muy especialmente por la estructuración del programa y el apoyo que obtuvo de la comunidades en la zona de trabajo.¹⁰ Lo que hablaba del magnífico trabajo que Lucas Ortiz realizaba con entrega y gran convicción, en esta su labor educativa. En ese año fue designado asesor internacional de la UNESCO.

El éxito laboral que tuvo el CREFAL, le valió al profesor ser considerado por la UNESCO como un asesor de gran valor, se tomaba en cuenta su opinión en asuntos y proyectos internacionales relacionados con la educación fundamental, se le encomendaron misiones especiales en relación con la red mundial de seis Centros de producción y formación en cinco regiones de diferentes partes del mundo.¹¹ Asuntos que tenían que ver con la instalación de los otros Centros regionales de educación fundamental como es el caso del Centro homólogo del CREFAL, instalado en Syrs-el-Layan en Egipto, lugar que visitó el profesor Ortiz con la intención de colaborar y compartir su experiencia del primer Centro que instaló la UNESCO en México. Más adelante, en 1953 hace su segundo viaje al Extremo Oriente como representante de la UNESCO para continuar asesorando en el funcionamiento del Centro egipcio.

Remembranza de algunas acciones al frente del CREFAL

Para el año de 1953, ya se había logrado demostrar la eficacia de los programas educativos del CREFAL, se hacían análisis de la lengua purépecha para enfrentar el problema de la población bilingüe en la región de Pátzcuaro, se preparaban libros de texto donde se incluían dibujos hechos por nativos del lugar quiénes conocían mejor su realidad, también se publicaban periódicos murales en las comunidades de trabajo, con información sobre sanidad, economía doméstica, el hogar, recreaciones, etc. Además el Centro ya había creado un sistema de impresión original, hecho de una

⁹ Crefal. cuarta reunión de Comité de Coordinación. 1952, p.1

¹⁰ *Ibid.* p.2

¹¹ “Centro de Educación Fundamental Tailandia UNESCO (T.U.F.E.C.)” Archivo Central del CREFAL. 212.6/1952/C-16

mezcla de paraná y cera de abejas, a muy bajo costo; también se había instalado un estudio cinematográfico que producía películas de 16 milímetros. Además, se emitía un programa para escuelas por radio a través de la estación X.E.L.Q. de la ciudad de Morelia.

En 1954, entabló negociaciones con la fundación Ford y logró que colaborara con el CREFAL enviando un grupo de estudiantes norteamericanos por una temporada, para capacitar a los docentes y alumnos en el idioma inglés; también logró tratos con la Oms en México para que apoyaran con especialistas en los programas institucionales.

En ese mismo año, participó en la reunión de representantes de organismos no gubernamentales, colaboradores de las Naciones Unidas, celebrada en la ciudad de México, en mayo de 1954. Asistió a la junta de jefes de Misiones de asistencia técnica en Río de Janeiro, en dónde presentó un informe del Centro. En noviembre de ese año fue a la conferencia general de la UNESCO realizada en Montevideo, Uruguay, donde sustentó una conferencia sobre el CREFAL; en diciembre se dedicó a visitar Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá y Nicaragua, con la intención de conocer los trabajos de los egresados del CREFAL, además de ofrecerles becas para el nuevo período de estudio.

La alfabetización se llevó a las distintas comunidades, no como campaña educativa, sino derivada del desarrollo de otras actividades, ya que la filosofía del Centro era que antes de enseñar a leer, se tenía que ayudar a enseñar a vivir, doctrina que conocía muy bien el director Lucas Ortiz y que había llevado a cabo en su experiencia educativa de las Misiones Culturales. Como consecuencia de ésta filosofía se incorporaron el curso teórico de alfabetización a los estudiantes del CREFAL.¹²

Hacia 1955, las acciones que logró para el CREFAL fueron cambios tangibles en la estructuración de programas, los métodos de aula, de trabajo de campo y de la prácticas administrativas. Se destaca la implementación del primer *Workshop* llamado “Cómo mejorar el trabajo del CREFAL”¹³ en el que participaron todos lo docentes y representantes de los estudiantes para reconstruir el programa con base en los objetivos del CREFAL, lo que trajo como consecuencia el fortalecimiento de programas de formación con nuevas iniciativas encaminadas a lograr mejor experimentación y mejor producción de trabajo, reemplazando así algunos de los métodos tradicionales, en particular las conferencias en clase.

¹² Archivo Central del CREFAL. 502-502.1-516/1954

¹³ *Ibid.* Informe del CREFAL. 1955. 502.1/54.

Los logros finales de ese periodo fueron los documentos siguientes: Programas de estudios, un plan general de trabajo de la zona, establecimiento de horarios para las actividades y un reglamento interior.

A 1956 se le llamó “año de transición”, en el que se aplicaron los cambios planteados durante el primer *Workshop* del CREFAL, sin embargo, es hasta 1957 que el Centro se inició con una nueva perspectiva, enfocándose en la experiencia práctica de vivir en las comunidades rurales, con la intención de relacionarse más con las necesidades de los estudiantes y los gobiernos. En esta ocasión el profesor propuso e inauguró un programa de cursos breves e intensivos sobre varios aspectos de la educación fundamental, con una duración de tres meses, dirigido exclusivamente a personal capacitado o de experiencia.

Con esos nuevos retos de acción que llevó a cabo el CREFAL don Lucas creía firmemente que el programa de estudio y aplicación práctica era muy razonable con los objetivos institucionales y que se estaba mejorando con cada generación sucesiva. Una muestra de ello eran los proyectos que habían iniciado algunos egresados en América Latina: el proyecto piloto de Nicaragua en Río Coco, el Proyecto de Colombia con un centro de educación fundamental, Brasil, Ecuador y otras partes del continente; lo que sirvió para estimular los esfuerzos de muchos más.

Ya lo diría en un informe especial nuestro primer director “...Creemos que el futuro del CREFAL y el futuro de la educación fundamental en la América latina es brillante, no solamente para 1957 y 1958, sino para muchos años venideros. No existe en nuestro continente acción más loable que llevar la luz a millones de gentes que viven en la oscuridad. Tenemos confianza en que los hombres de buena voluntad aquí en el Centro y en cada nación del hemisferio occidental, pueden encontrar la forma de llevar este trabajo hacia adelante y que lo harán”.¹⁴

En este año se llevó a cabo una misión de apreciación de resultados con egresados en América latina, se visitaron cuatro de los once países que participaban en el CREFAL y se verificó que se estaba prestando más atención al fomento rural en la mayor parte de los países y que existía una necesidad evidente de personas formadas en las técnicas de la educación fundamental.

Los ministerios de educación en tres de los cuatro países visitados, expresaron satisfacción por la calidad de la formación del CREFAL y su valiosa contribución a los

¹⁴ *Ibid.* Informe Especial “El CREFAL mira hacia un Provenir”. 1957.

países, pero también hubo críticas, como las del gobierno de Bolivia, que criticó severamente el programa y calificó de ambiciosos y poco realistas los planes presentados por los graduados de su nación. Opiniones que fueron recogidas con agrado por el profesor Ortiz, quién les contestó sus cartas manifestándoles que el propósito de la misión en esos países era precisamente esa, saber la verdad, conocer la verdadera factibilidad de los proyectos presentados por sus egresados y que el objetivo de tales misiones facilitaría la adaptación de programas del CREFAL a las necesidades de todos los países participantes.

La anterior misión desencadenó que se discutiera el futuro del CREFAL, fue un año crucial para el Centro y difícil para el profesor Ortiz, quién veía disminuido su papel directivo, ya que no siempre se le consultaba sobre los nombramientos del personal, y la UNESCO tomaba decisiones sin consultarle previamente. La situación financiera era lo que preocupaba esencialmente al director del Centro, así como la inestabilidad del personal técnico que apoyaba; lo cual afectaba el programa de formación y su planeación, dificultando en gran medida sus decisiones sobre el Centro.

En 1958, es aprobado por la UNESCO el “Comité inter-agencial para el CREFAL”, se crea con la finalidad de hacer recomendaciones al director general de la UNESCO, al director del CREFAL y a cada una de las organizaciones participantes de la ONU, OEA, FAO, OMS Y Orr.¹⁵ En dicho comité la responsabilidad de la agenda la tuvo el profesor Lucas Ortiz para plantear y discutir todo lo relacionado con la institución.

En cambio 1959, marcó una etapa con nuevos logros. Como representante del CREFAL logró establecer convenios de colaboración con el Instituto Latinoamericano de Cinematografía Educativa (ILCE), el Instituto Nacional Indigenista (INI), el Departamento de Antropología de la Universidad de Berkeley, CA., y con el Centro de Cooperación Internacional del Colegio del Estado de Montana,¹⁶ con el propósito de buscar nuevas alianzas que ayudaran a la realización de objetivos del Centro.

Durante este periodo el profesor Ortiz es invitado a asistir a:

- Nuevas Misiones especiales de mejoramiento rural en el país
- La junta nacional de educación preescolar y primaria en la ciudad de México, entre el 7 y el 9 de enero.

¹⁵ *Ibid.* 500/58/C-146

¹⁶ *Ibid.* Informe del CREFAL 1959. p.10.

- Las sesiones del congreso económico y social de las Naciones Unidas, del 24 al 27 de abril.
- Reunión informal del grupo de trabajo sobre desarrollo de la comunidad en México, Centroamérica, Panamá y el Caribe, en la ciudad de México, en noviembre.

También recibió la visita de Alí Toman, director adjunto de la ASFEC-Egipto, con quién compartió las instalaciones; el objetivo de su reunión era hablar sobre el futuro que le esperaba a los Centros hermanos de educación fundamental. Ya para entonces se vislumbraban el cambio que se avecinaba para dichos Centros.

En 1960, el director Lucas Ortiz asistió como representante de la UNESCO a la reunión del grupo especial de trabajo sobre la nueva orientación de los Centros Regionales de Educación Fundamental CREFAL-CEFEAL, en París del 11 al 15 de enero.¹⁷ Reunión que se llevó a cabo con el fin de estudiar los pormenores relativos a la nueva orientación, que se llevaría a partir de 1961. Fue por representantes de los distintos organismos Internacionales interesados en la vida del CREFAL (Naciones Unidas, OIT, FAO, OMS Y UNESCO) que se cambió radicalmente su estructura y su programa de enseñanza.

Posteriormente el director del CREFAL continuó con el análisis de la nueva orientación para dichos centros y convocó a la quinta reunión del Comité interar-agencial en la ciudad de México, en febrero de 1960 Y una sexta reunión del mismo Comité en ésta misma ciudad en junio del mismo año, con el propósito de establecer lo nuevos programas del Centro. Además se llevó a cabo una reunión extraordinaria del 9 al 11 de agosto. Reuniones en las que participó activamente como representante del Centro y que nos muestran cómo le tocó vivir la primera transición que marcó la historia del CREFAL, defendiendo siempre el propósito educacional del Centro como base para cualquier posible reforma.

En 1961 el CREFAL inicia con el cambio de orientación de los programas, denominándolo “Centro Regional de Educación Fundamental para el Desarrollo de la Comunidad”. Conforme a lo acordado en la reunión de Paris. El programa de estudios cambió, se agruparon todas las materias en cuatro secciones: principios fundamentales; organización y administración del desarrollo de la comunidad, naturaleza y fines de los elementos que intervenían en los programas de desarrollo de la comunidad; introducción a las ciencias sociales y su aplicación al desarrollo de la comunidad; métodos técnicos y medios pedagógicos aplicables al propio desarrollo. Así, con estos nuevos programas inició estudios la novena generación del CREFAL.

¹⁷ *Ibid.* Informe del CREFAL . 1960. p.7.

En 1962 quedó establecido el Consejo del CREFAL, organismo integrado por el director, el director adjunto del Centro, y el personal docente. Surgió como organismo asesor de la dirección en planificación y realización de actividades tanto técnicas como administrativas, se formó con cuatro comités de trabajo en los que se agruparon todos los profesores del Centro, dividiéndose en: programa, publicaciones, disciplina y administración. El profesor Ortiz actuó estratégicamente y buscó alternativas de trabajo democrático, el apoyo a la formación de este consejo demuestra que trataba de fortalecer su liderazgo al frente de la institución, pues presentía ya el cambio directivo que se avecinaba, muchas situaciones de trabajo y visitas constantes de representantes de la UNESCO lo alertaron en más de una ocasión.¹⁸

Lo dejaría entrever en su informe anual de 1963 “...desde 1962 el CREFAL no dispone de la autonomía necesaria para tomar decisiones importantes...” y “...en este año se ve la falta de precisión en las relaciones entre CREFAL y la UNESCO y las otras organizaciones participantes y los gobiernos de América Latina”¹⁹

Ya para estas fechas el profesor Ortiz sentía muy débil el compromiso de todos lo que integraban el CREFAL y así lo manifestó en más de una ocasión, preocupado por la urgente necesidad de aumentar el presupuesto del Centro. Además recibe críticas en su desempeño laboral de otras organizaciones internacionales participantes porque no toma mucho en cuenta las recomendaciones del comité inter-institucional, por lo que pidieron un cambio en los términos de referencia de dicho comité.

El mismo director lo diría en su Informe de 1963, que cada organización tenía sus medios para presionar al CREFAL a que actuara conforme a sus sugerencias. Por lo que propone continuar el programa establecido y reformarlo según las necesidades que surgieran, aumentar el presupuesto, y convertir al CREFAL en una verdadera institución de adiestramiento para programas de desarrollo de la comunidad sobre la base de un estudio minucioso de su programa, su personal, sus métodos de trabajo y la duración del trabajo.

Finalmente en 1964 gestionó la cooperación mutua con los gobiernos y el trabajo del Centro se enfocó en el mejor aprovechamiento de los recursos locales y la ayuda externa que se pudiera brindar. Los objetivos fueron reforzar la organización comunal para ayudar a la gente a que comprendiera mejor los problemas fundamentales de la vida, y pudieran resolver por esfuerzo propio sus necesidades, en consecuencia el

¹⁸ *Ibid.* Cartas personales del profesor Ortiz y diversos informes.

¹⁹ *Ibid.* Informe 1963. p.5

cooperativismo comunal tuvo un auge en relación con las prácticas educativas del CREFAL. Es así, desarrollando estas actividades cuando termina su magistral cargo al frente de nuestro Centro.

El 30 de junio de ese mismo año dejó de fungir como el primer director del CREFAL, no sin antes legarnos su discurso del XIII aniversario de su fundación, un discurso commovedor y emotivo, sensible a su partida.

Conclusiones

La experiencia del profesor Ortiz en conjunto con la de sus colaboradores mexicanos y extranjeros lograron no sólo la implementación de métodos educativos con programas de estudio totalmente innovadores que el Centro operó, los cuales estaban enfocados a la necesidad de hacer frente a los problemas locales con métodos locales; métodos aplicables en cualquier región del mundo. Sin duda alguna, estar al frente de una Institución de la UNESCO como es el CREFAL, y el haber estado lidereando actividades tan importantes a nivel latinoamericano le permitió ganarse a pulso su prestigio internacional como un gran educador, un educador con convicción, pero sobre todo un educador con compromiso, quién como director del CREFAL y aún frente a situaciones adversas definió el quehacer educativo y constituyó las bases del Centro, fortaleciendo así su devenir histórico.

Su desempeño como director del CREFAL fue crucial para el desarrollo profesional e incluso personal del profesor Ortiz, el mismo manifestó alguna vez que consideraba al CREFAL como su gran obra, el orgullo que siempre mostró hacía el Centro es conocido de todos lo que tuvieron el gusto de colaborar cerca de él, así como su obra al servicio del Centro de Pátzcuaro.

Las huellas que dejó a su paso por el CREFAL son invaluables y hoy por hoy, conocemos su periodo de trabajo como uno de los más trascendentes e importantes de la institución. Y nadie ha perdurado tanto como él al frente del Centro como su director general, manteniéndose aún como el representante que más logros obtuvo durante su gestión.▲

Bibliografía

ORTIZ Benítez, Lucas. *Breve Historia sobre las Misiones Culturales Mexicanas*, CREFAL, Pátzcuaro, Mich., México, 1959.

ORTIZ Benítez, Lucas. *Palabras Finales*. CREFAL, Pátzcuaro, Mich. México, 1964.

ORTIZ Benítez, Lucas. "Expediente personal" CREFAL. 1964. Archivo Central.

Información consultada en "Informaciones sobre el Centro Regional de Educación Fundamental para la

- América Latina que Funcionará en Pátzcuaro, Michoacán, Mex.” 1950. Archivo Central del CREFAL., 500/1950/C-1
- CREFAL. Informe del profesor Lucas Ortiz Benítez, director del CREFAL. 1951. 500/1951/C-1
- CREFAL, “Antecedentes” 801/1951/C-1
- Convenio de UNESCO-Gobierno de México, 1950. 01-80/50/C-1
- “Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina: Cuarta Reunión de Comité de Coordinación”. 1952, p.1. 500/52/C-24
- “Centro de Educación Fundamental Tailandia UNESCO (T.U.F.E.C.)” consultado en el Archivo Central del CREFAL. 212.6/1952/C-16
- Informe Especial “El CREFAL mira hacía un Provenir”. 1957.
- Informe del CREFAL 1959.
- Informe del CREFAL 1960.
- Informe 1963.500/63/C-270



En un acto en el CREFAL

Testimonio

Lázaro Cárdenas y el CREFAL

Lucas Ortiz Benítez

Muchos y distinguidos escritores se han ocupado de enaltecer la recia figura de Lázaro Cárdenas, destacando con pensamiento enjundioso y galanura de lenguaje la obra social realizada por él a favor del pueblo, a cuyo servicio se entregó por entero. Sin embargo, la circunstancia de que existan inteligencias devotas consagradas a exaltarlo no impedirá que a mi vez, de manera sencilla, narre anécdotas desconocidas que muestran detalles de la vida ordinaria del gran mexicano, al que recuerdo con admiración, cariño y gratitud, nacidos cuando mi adolescencia hallaba cobijo en la bondad de don Jesús Ceja Barajas y de su esposa Lolita, cuya casa visitaba frecuentemente el entonces Mayor Cárdenas, quien en tales ocasiones me decía palabras de aliento, palabras que al correr de los años y ya en el trato de hombres, seguiría prodigándome, palabras siempre vestidas de sobriedad hasta fingir dureza en ocasiones, pero siempre también con la misma entraña del afecto que aprendí a encontrarles desde aquellos días lejanos cuando don Lázaro, allá en Uruapan, en el hogar de los Ceja, me tendía su mano generosa.

Mis relatos serán a manera de los toques que el pintor coloca a fin de acentuar el claroscuro en busca de efectos dirigidos a plasmar en el retrato, con fidelidad, los rasgos físicos y espirituales del modelo; puntos armonizadores de la luz, convocados por la mano apasionada que entrega a cada uno de ellos tanto o más amor como el que puso en las pinceladas esenciales.

Tres serán las anécdotas que narre y todas conectadas directa o circunstancialmente con la ubicación del Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina –CREFAL–, en la Quinta *Eréndira*, cedida al efecto por el General Cárdenas, por Tata Lázaro, como le llamaron, le llaman y le seguirán llamando los indígenas purépechas, a semejanza de cómo nombraron al insigne varón don Vasco de Quiroga, que antaño asimismo sembrara el bien a la vera de los caminos michoacanos.

Corría el mes de junio del año de 1950, cuando cierta gélida tarde de un día empleado en visitar las escuelas franciscanas, que realizaban admirable labor social entre los indígenas de las comunidades aledañas a la más bella ciudad de Bolivia, la austral Potosí; al llegar a mi posada me entregaron un cablegrama en que la UNESCO me ofrecía la dirección de un plantel que habría de fundar en México por decisión de la Conferencia General del citado organismo, como parte del ambicioso plan que intentaba establecer una red mundial de centros destinados a capacitar personal eficiente para las tareas de la educación fundamental en las *zonas obscuras* de los distintos continentes.

Yo trabajaba entonces con las Naciones Unidas, formando parte de la Primera Misión de Asistencia Técnica a la América Latina, y aunque me complacía servir a una nación con tantas o más carencias que la nuestra y a pesar también de las arraigadoras manifestaciones de afecto que me prodigaban maestros y vecinos de ciudades y aldeas donde desarrollaba mi labor, decidí aceptar la oferta, tanto por volver al lado de los míos, cuanto por la perspectiva de actuar en terrenos vírgenes, promisorios de actividades creadoras y cosechas opimas.

El Ministro Gual Vidal, de grata memoria, me esperaba con impaciencia, puesto que yo debería intervenir en la solución de problemas diversos conectados con el deseo conjunto de la UNESCO y el Gobierno Mexicano en el sentido de dar rápida cima al singular proyecto educativo, por lo cual, desde mi regreso al país, me ví envuelto en ocupaciones disímiles: entrevistas con funcionarios nacionales e internacionales, consultas con expertos, redacción de programas tentativos, ajuste de presupuestos, indagación sobre personal, despliegue de propaganda, y mil cosas más; pero sobre todo, trasladarme de un lado a otro buscando el sitio adecuado para instalar la escuela, lugar que debería reunir condiciones difíciles de conjugar, tales como ser sano; de buen clima; con mercado provisto de artículos alimenticios y otros de consumo ordinario; buenas comunicaciones por ferrocarril, carretera, avión, telégrafo, teléfono y correo; presentar en lo posible aspectos de la vida urbana y rural, dentro de una zona accesible para efecto de estudio práctico; lejos de la capital de la República, pero lo suficientemente cerca de una ciudad que contara con universidad y, en fin, lugar donde los habitantes recibieran al Centro con simpatía, llevada hasta el grado de alojar en sus propios hogares, si fuese necesario, a los profesores que llegaran a capacitarse en la metodología de enseñar a vivir mejor a los grupos marginados. Además, el gobierno pretendía encontrar instalaciones erigidas, pues levantarlas significaba retraso en la ejecución de planes especificados ya en convenios estatuidos.

Se investigaron sitios en los Estados de Morelos, México, Puebla, Querétaro, Guanajuato y Michoacán, pronunciándose la comisión designada al efecto por la región comprendida entre Morelia y Pátzcuaro, tratando de utilizar como residencia los edificios de la antigua Escuela Agrícola de La Huerta.

La proposición fue recibida por la UNESCO con beneplácito en lo que ataña a la primera parte, ya que la zona le pareció magnífica; pero rechazó definitivamente la segunda, aduciendo su temor a lesionar intereses de maestros y alumnos de la escuela en funciones. Sin embargo, en la misma comunicación en que manifestaba su pensamiento, sugería se hiciera lo posible por fijar la sede en la propia ciudad de Pátzcuaro, por lo que hube de regresar a ésta con instrucciones de negociar la compra o el alquiler de alguno de los hoteles, únicos inmuebles que podrían servir de momento; pero mis gestiones fracasaron, y cuando desalentado me prestaba a poner los ojos en otro rumbo, recibí un breve recado del General Cárdenas pidiéndome lo entrevistara en su casa de Jiquilpan, dos días después, a las cuatro de la tarde.

Me acompañaron a Jiquilpan mis inolvidables amigos Enrique Aguilar González y Enrique García Gallegos, a la sazón diputado y director de Educación, respectivamente.

Apenas instalados en la sala de la casa se presentó don Lázaro, sonriente, irradiando cordialidad, actitud que abrió puerta franca a una conversación desligada todavía del tema que daba origen a la entrevista, plática nacida dentro del recinto principal y prolongada mientras caminábamos hacia el fondo del jardín, con pausas frecuentes para admirar y conocer el nombre y la historia de árboles y arbustos heterogéneos – fresnos, eucaliptos, pinos, moreras, floripondios – que extendían su perfumada umbra sobre los arriates multicolores y sobre los adoquines dorados que nos iban acercando poco a poco hasta un pequeño soporal, donde tomamos asiento en sendos equipales apatzingueños.

Y el diálogo se engarzó de esta manera:

–Me han informado que la UNESCO pretende abrir en México una escuela para adiestrar maestros destinados a la educación indígena, y que tú serán el director. ¡Qué puedes decirme al respecto sin cometer indiscreción?

–Lo que han dicho a usted es cierto, menos en un aspecto: que el plantel no será exclusivo para la capacitación de magisterio indigenista, sino que recibirá profesores de distintas ramas para adiestrarlos en la metodología de la educación fundamental a efecto de que puedan ofrecer adecuadamente los conocimientos de sus profesiones

al desarrollo económico y social de los hombres y de los pueblos marginados, indígenas o no.

–¿Existe ya algún programa de estudios?

–Propiamente sí, aunque en líneas generales.

–Convérsame algo sobre el programa.

–Durante cierto tiempo los estudiantes –maestros, trabajadoras sociales, médicos, enfermeros, agrónomos, extensionistas agrícolas, antropólogos, especialistas en recreación– bajo la guía de expertos nacionales e internacionales, examinarán los principios de la educación de base en lo concerniente a conservación de la salud, mejoramiento de la economía, dignificación del hogar, aprovechamiento del tiempo libre y promoción de la cultura. Habrá laboratorios y talleres para investigaciones y evaluaciones, así como para producir textos, carteles, filminas, películas y grabaciones.

La vida de profesores y estudiantes se regirá por las normas de convivencia proclamadas por las Naciones Unidas, especialmente durante la permanencia de ellos en las comunidades de una zona de influencia que habrá de señalarse. Los métodos de adiestramiento serán activos y democráticos.

–¿Los estudiantes serán mexicanos?

–No exclusivamente, puesto que vendrán de todos los países de América Latina.

–Supe, además, que estuviste en Pátzcuaro tratando de encontrar un local para el Centro.

–Sí señor.

Aquí le manifesté las razones que nos movían para buscar asiento en la cabecera natural de la región lacustre. Fui extenso en mis informaciones, que abarcaron desde las pesquisas sobre lugares hasta el fracaso para conseguir edificio.

No llegó a interrumpirme; pero mientras yo ponía en mis palabras alternativamente matices de entusiasmo y de abatimiento, él dejó de mirarnos para fijar sus ojos en un punto indeterminado fuera del portal, hasta que de pronto, después de una pausa breve a la terminación de mi relato, de manera lenta, como si temiera que la expresión rápida fuera a traicionar su obediente serenidad fue hablando a veces como para sí y

otras como para nosotros, de esta manera: como saben, en Pátzcuaro tengo una casa que ha sido mi refugio en días placenteros y en ratos amargos; en ella he gozado tramos felices de mi existencia, primero al lado de mi esposa y después, ya juntos, al de ella y de mi hijo. Allí tomé las determinaciones más trascendentales de mi actuación como gobernante, luego de afirmar ideas sobre la mesa de trabajo o paseando solitario bajo los olivos que planté con estas manos. ¡Cuántos pensamientos salieron de esa finca prácticamente convertidos en realidades! Por todo esto creo no tener derecho a disfrutar la *Eréndira* como bien privado, sino que debo entregarla para una obra de beneficio colectivo: escuela o centro de salud; por lo que si ahora se presenta la oportunidad de servir a los pueblos de América, gustoso la aprovecho, pidiéndote la ofrezcas al gobierno, en mi nombre, en caso de que resulte utilizable de acuerdo con los planes; yo tan sólo necesito pocos días para retirar mis pertenencias.

Nos pusimos de pie e iniciamos el regreso hacia la calle pisando la misma senda de oro, sombreada a trechos por el toldo de verdura, y como si no hubiera acontecido nada de importancia, don Lázaro reanudó el tema sobre las plantas que exornaban su jardín.

Y al llegar a la puerta de aquella casa pueblerina, volví a sentir, como allá en Uruapan, en el hogar de los Ceja, el calor generoso de la mano amiga.

Meses después, en la ciudad de Montevideo, al clausurarse el seminario sobre educación rural, llevado a cabo por la Organización de los Estados Americanos, el magisterio del Continente, sabedor del gesto singular del michoacano singular, con la voz saturada de emoción prorrumpió en vivas estentóreos a Lázaro Cárdenas y a México, vitoryos a los que no pude unir mi grito porque la garganta se me había secado.

2

Una vez encontrado asiento a la institución que habría de preparar dirigentes de alto nivel destinados a conducir la educación fundamental en este Continente, recibí instrucciones en el sentido de trasladarme a Montevideo, donde a la sazón se realizaba un seminario sobre educación rural patrocinado por la Organización de los Estados Americanos y al cual asistían personas invitadas por la UNESCO para integrar un comité consultivo sobre múltiples aspectos conectados con la vida incipiente del nuevo plantel que funcionaría en Pátzcuaro. Don Manuel Bergson, Lourenco Filho y don Guillermo Nannetti, distinguidos educadores, brasileño el primero y colombiano el segundo, formaron parte del grupo consejero, que hubo de ocuparse en precisar mejores objetivos, planes, programas, calendarios, características del personal docente y de

alumnos, nombre que llevaría el Centro y países que serían invitados a enviar estudiantes al primer curso. El nombre escogido fue Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina, y los países seleccionados: Bolivia, Perú, Ecuador, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala, Haití y México.

Se me pidió visitara estas naciones, permaneciendo en cada una de ellas el tiempo suficiente para entrevistar funcionarios, rectores de universidades, gerentes de periódicos y de estaciones de radio, con mira a sensibilizar la opinión oficial y la pública de manera favorable al proyecto.

Inicié el recorrido en mi amada Bolivia, donde encontré esperándome, como para ser revividos, rescoldos de adioses que pocos meses antes había dejado a entrañables amigos cuyos hogares siempre me estuvieron fracos, con albos manteles ofreciéndome los frutos del Oriente y los peces del helado Titicaca.

Don Eduardo Arce Laureiro, por entonces Director de Educación Campesina, me llevó a conocer la Escuela Normal Rural de Warisata, a poco más de cien kilómetros de La Paz, ciudad que dejamos una clemente mañana para encaminarnos sobre primitiva carretera serpenteante en la estepa cubierta de cañas, que fingían arpas del viento cuando éste las peinaba, tras de rizar arroyos, o levantar nubecillas de polvo en los terrenos desbrozados, donde hombres y mujeres, con atavíos multicolores, se inclinaban para cosechar la papa hinchadora del vientre de las fincas encaladas, que buscaban apoyo contra lomeríos grises, ocres o verdosos, los cuales a su vez tenían por respaldo el azul profundo de las cordilleras jineteadas por caprichos de plata.

Al final de la inmensa e irregular cañada, estrecha a veces y abierta otras en vallecillos acogedores de aldeas con iglesias enjabelgadas y caserío humilde cercado de corrales, que hambrientas ovejas abandonaban guiadas por escuálidos perrillos a un pastar imaginario en los oteros cercanos, surgió frente a nosotros, al salir de una hondonada, la imponente mole de Illampu, refulgiendo cual diamante, en versión sureña del Citlaltépetl, y a su pie tendidos los edificios de la escuela normal, que en aquel escenario grandioso apenas si insinuaban su contorno.

Ya cerca fue otra cosa: las construcciones cobraron su estatura y se vengaron de la montaña ocultándola por entero. Empenachando los tejados del primer término vimos las banderas de nuestras patrias, tan semejantes, tan hermosas, simbolizando dramas parecidos e idénticas esperanzas. Un rumor creciente salió a encontrarnos, vocerío que aumentó su diapasón con los aplausos cuando entramos al recinto del gran patio frontal lleno de una multitud abigarrada en su conjunto, pero clasificada por grupos: el

director y profesores, los representantes de los alumnos y las autoridades indígenas, junto a los mástiles; a la derecha, los maestros de los núcleos escolares circunvecinos, con sus niños, y, hacia la izquierda, indígenas envueltos en ponchos donde los tonos rojos, verdes y azules, se conjugaban, haciendo juego con los gorros de estambre prolongados hacia abajo en orejeras protectoras de las rachas heladas y las areniscas.

Fue el director quien primero se adelantó a saludarnos, siguiéndolo todos los del grupo, con leve tocamiento de manos.

A continuación el propio director dijo un discurso; otro más fue pronunciado por el representante de los normalistas, y un niño recitó, con cierta dificultad, algunas frases. Las tres alocuciones vertieron las palabras de siempre, pero había algo sutil en ellas, cierto dejo de franqueza e incluso de alegría, que dulcificaba no sólo la rutina, sino la cara de aquellos hombres, rostros magros con grietas tajadas por el clima inhóspito.

Enseguida se abrió por completo la cortina inefable que me hacía adivinar mejor que sentir, a plenitud, la emoción despertada; porque un maestro, desde una plataforma, impuso silencio levantando sus brazos, en movimiento que asimismo tuvo la virtud de hacer brotar de un centenar de bocas, cual chorro de rumores en el remanso matutino, una canción nuestra, legítima mía, canto del maestro y del campesino mexicano, voz de la revolución trocada en himno: el corrido del agrarista.

No puedo describir la intensidad de ese minuto. Sólo sé que mis recuerdos agolpados me impidieron seguir el hilo de los versos, percibiendo únicamente aquellos ligados con la entraña del momento.

*Marchemos agraristas a los campos
a sembrar la semilla del progreso...
No queremos ya más luchas entre hermanos,
olvidemos los rencores, compañeros;
que se llenen de trigo los graneros,
y que surja la ansiada redención...*

Al terminar el coro, llegó hasta mí un grupo de nativos, principales todos ellos, según lo manifestaban sus insignias, y uno, en castellano balbuceante pero entero, me habló así: *Mucho gusto que hayas venido a Warisata. Aquí te queremos. Queremos también a México, mira –y me señalaba un edificio inconcluso, adornado con grecas y cabezas de serpiente–, nosotros construimos el “Pabellón México”, entre todos los comuneros.* Ahora, e hizo una pausa, *queremos le digas a tu Presidente Lázaro*

Cárdenas que no nos olvide; que nos ayude; que sufrimos mucho; que andamos desnudos; que dormimos en la cárcel... Me tocaron las manos y con el mismo paso ceremonioso como llegaron, volvieron a buscar sitio, sin dar ocasión a que yo hablara.

En realidad tampoco hubiera podido decirles nada.

Fue así como mi silencio vino a ser la única, elocuente respuesta a la insólita encomienda que me hicieran allá, en el otro hemisferio del mundo, aquel día cuando el tiempo y la distancia fueron borrados por el prestigio universal de un hombre íntegro.

Terminando la gira fui a ver a don Lázaro para darle el recado de aquellos sus lejanos adictos. Como siempre, me recibió con amabilidad; su cara se fue iluminando con leve sonrisa mientras me escuchaba, y luego contestó de esta manera:

—¿Y no les aclaraste que ya no soy el Presidente de la República?

—No señor, ni hubo tiempo para hacerlo, ni me hubiera resultado fácil. Recuerde que durante su administración fueron enviados a Bolivia técnicos mexicanos a levantar una presa y a organizar y ayudar a dirigir inicialmente la explotación petrolera. Para los indígenas estos mensajes patentes son actuales; están allí proclamando el interés de usted por servir al pueblo, al pueblo de ellos...

—Dices que en Warisata funciona una escuela normal?

—Sí señor.

—Pues mira, tú tienes las llaves de los estantes donde guardo todavía mis libros allá en Pátzcuaro; ábrelos, escoge todos aquellos que puedan servir a los estudiantes de la normal y se los mandas, juntamente con una carta en que les digas, a fin de que ellos lo informen a sus padres y amigos, que hace ya varios años dejé de ser el Presidente de México y que ya no puedo hacer ahora a nada importante en su favor; que el envío de estos libros lo tomen como pobre correspondencia al efecto que me profesan sin conocerme. ¡Cómo me gustaría poder saludarlos algún día...!

Cuando se acercaba el 9 de mayo de 1952, los maestros, alumnos y empleados del CREFAL nos preparábamos para celebrar dignamente el primer aniversario de la

fundación del Centro. Habíamos acordado revivir el espectáculo del día inaugural en la plaza de San Francisco, la que por esa razón volvería a lucir la policromía de las banderas, los corredizos hechos con papel picado, las flores, la vestimenta suntuaria, orgullo de los grupos danzantes; se escucharían las notas de orquestas y bandas junto a los ritmos sincronizados del martilleo sobre el cobre de Santa Clara; el piso luciría otra vez alfombra de pino y de mastranto; cantarían los niños y, como rúbrica de nuestro gozo renovado, los asistentes a la ceremonia escucharían nuestro *Canto de Amistad*.

Pocos días antes, alguien informó a los alumnos sobre la presencia del General en su pequeñísimo departamento que había conservado para él en uno de los ángulos del predio. Sin pensarlo mucho, un grupo de la alegre comunidad internacional decidió ir a invitarlo para que asistiera a la fiesta; se anunciaron y fueron recibidos inmediatamente; pero su gestión no tuvo éxito ya que don Lázaro se disculpó alegando compromisos contraídos con pueblos de la tierra caliente michoacana, para donde saldrían la noche de ese mismo día; esos compromisos le vedaban asimismo concurrir el día 8 a la celebración el aniversario de Hidalgo en el Colegio de San Nicolás, en Morelia.

Sin embargo, dejó satisfechos a los jóvenes integrantes de la improvisada comisión, porque abordó con cada uno temas relacionados con la vida política, económica y social de los distintos países, demostrando conocimiento, expuesto con discreción; además contestó a muchas preguntas que ellos le hicieron sobre el desarrollo de México en los mismos órdenes. Dispuso que les sirvieran refrescos y hasta estampó su firma, para quienes se lo pidieron, sobre libros y cuadernos.

Salió a despedirlos hasta la puerta que da a la calle. Alguna de las chicas no pudo contener el llanto.

Al caer la tarde de ese mismo día, me llamó por teléfono rogándome, que si me era posible, fuera a verlo inmediatamente. Atravesando los jardines, pronto estuve en su casa; se aprestaba a salir y me dio la sensación de que para hacerlo esperaba tan sólo mi llegada.

Después de los saludos me narró el tono de la entrevista con los estudiantes, que yo conocía ya por boca de ellos, y agregó: te suplico intervengas ante los profesores para que no se molesten por mi negativa, so pretexto de un viaje que, como verás, haré de todos modos; pero la verdad es ésta: no deseo se llegue a pensar que cedí La Eréndira para sentarme a recibir aplausos.▲



Lucas Ortiz en una de las granjas comunitarias experimentales en Pátzcuaro.



Con uno de sus hijos.



Entrevistado por periodistas.



Sus últimos días.

Discurso

La Escuela Normal Superior de Michoacán*

Lucas Ortíz Benítez

Alocución como primer director,
al ser inaugurada, el 5 de octubre de 1973.

Hubiera querido asentar aquí con amplitud los prolegómenos de la educación contemporánea de México, con miras a establecer las relaciones lógicas entre la etapa de nuestra revolución social que se denominó Constitucionalista y el hecho trascendental que hoy nos congrega; pero habré de sacrificar mi deseo en aras de la precisión y sobriedad que deben constituir el clima de una ceremonia inadecuada para relatos extensos.

Sin embargo, no conviene pasar por alto los jalones esenciales de este período, entre los años de 1914 a 1917, cuando un grupo de intelectuales integrado por Félix Palavicini, Isidro Fabela, Luis Castillo Ledón, José Vasconcelos, Gerardo Murillo, Luis Manuel Rojas, Jesús Urueta, Martín Luis Guzmán, Antonio Caso, Manuel Gamio y otros más, todos eméritos maestros, fue convocado por el prócer de Coahuila, Primer Jefe, don Venustiano Carranza, a efecto de enfrentar un problema que todavía es motivo de polémica nacional: fijar con grandeza de pensamiento, los rumbos de la educación y la cultura en México.

Este cuadro de varones, prestigiados y prestigiosos, estaba llamado a influir en las reformas educativas nacionales. Muchos de sus miembros destacarían muy pronto en el Congreso Constituyente de Querétaro, donde acrisolaron su ideología al entrar en contacto con los diputados genuinamente revolucionarios, que formaron el ala izquierda de la Asamblea: militares recién venidos de los campos de batalla, como Francisco José Múgica; abogados, médicos, ingenieros provincianos, periodistas modestos y maestros de escuela, como Luis G. Monzón y Jesús Romero Flores, quienes contaban en sus haberes las reformas pedagógicas de Sonora, aquél, y de Michoacán, éste; obreros como Heriberto Jara y, en conjunto, auténticos representantes de campesinos y de la clase media, que tenían como ventaja, sobre los

* La Escuela Normal Superior se transformó en el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación "José María Morelos", por Decreto Gobierno del Estado, del 24 de marzo de 1986.

intelectuales, su conexión con un pueblo sabedor de lo que pretendía y exigía. Esta amalgama de pensadores y forjadores refulge en la Constitución Política de 1917.

Cabe hacer notar que poco antes del magno evento de Querétaro, casi paralelamente a la enjundiosa actuación del grupo seleccionado por don Venustiano Carranza, gobernadores provisionales, la mayor parte generales que habían participado en la lucha armada: Aguilar, Alvarado, Siurob, Diéguez, Berlanga, Múgica, Elizondo, compenetrados de los grandes ideales del movimiento reivindicador e inspirados, asimismo, por éstos, llevaron al cabo durante su administración transformaciones radicales en los órdenes jurídico, económico, social y cultural, anticipándose en muchos aspectos a la propia Constitución, como sucede en la enseñanza, a la cual signaron con un laicismo, sin ambigüedades ni reticencias, llevado a la práctica con temeraria decisión.

Fue así como Cándido Aguilar supo escuchar a los maestros convencidos de que las ideas de Carrillo y Rébsamen habían menester de reformas acordes con los requerimientos de nuevas modalidades de vida que apuntaban en el país, y organizó, bajo augurios fecundos, el Congreso Pedagógico de Veracruz; como en Sonora, bajo el gobierno del maestro de escuela primaria, Plutarco Elías Calles, pudo actuar a plenitud el pedagogo Luis G. Monzón; como en Jalisco, Manuel M. Diéguez, con el impulso de los educadores tapatíos Badillo, Lima y Carvajal, trazó un programa innovador, que después vigorizara Abel Ayala, implantando la Escuela de la Acción; como en Guanajuato, José Siurob llevó a Moisés Sáenz y a Alfonso del Castillo para Director de Educación y de la Escuela Normal, respectivamente; como en Yucatán, el general Salvador Alvarado, ayudado por Gregorio Torres Quintero y José de la Luz Mena, promulgó leyes avanzadas que crearon la escuela rural en la península, implicando la obligación de establecerla en las haciendas, sostenida por los propietarios y, la prohibición de utilizar menores en las faenas agrícolas; como, en fin, aquí en Michoacán, Alfredo Elizondo nombró a Candor Guajardo Secretario General de Gobierno y llamó a Jesús Romero Flores para que diera cima, alentado antes por el doctor Miguel Silva y por don Abraham Castellanos, a su gran ideal: abrir la Escuela Normal para Varones y la Normal de Mujeres, invistiendo como Director de la primera al propio Romero Flores, y, como Directora de la segunda, a doña Josefina Piñón Vda. de Alvirez.

Años más tarde, bajo la égida de don Pascual Ortiz Rubio, se verificó en La Piedad de Cabadas el Primer Congreso Pedagógico Michoacano, al que dieron brillo, entre otros, Ezequiel A. Chávez, Gildardo Avilés, Higinio Vázquez Santana y Mónico Gallegos. Este congreso puede considerarse como uno de los antecedentes de la

Secretaría de Educación, según lo afirma Ezequiel A. Chávez, colaborador de Vasconcelos, en su libro *¿De dónde venimos y hacia dónde vamos?*

Posteriormente, nuestro maestro Romero Flores, a quien nunca pagaremos su perenne actitud de servir, fundó en La Piedad la primera Escuela Normal Regional, precursora de las que después estableciera la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo durante la época de los rectores Ignacio Chávez, Manuel Martínez Báez y Jesús Díaz Barriga, en Uruapan y Ciudad Hidalgo, y del sistema de Normales Rurales de la Federación, ya que su plantel inicial abrió puertas en Tacámbaro, hace más de medio siglo, el 22 de mayo de 1922.

Es justo que dediquemos este minuto a rendir íntimo reconocimiento a los hombres y mujeres que hicieron de sus vidas constante dádiva de convicciones, inteligencia, energía y pasión, encaminada a entregar a México lo que México más anhela: ciudadanos íntegros, capaces de vivir conscientes en la paz y en la libertad.

Sólo nos hemos referido hasta ahora al movimiento educativo de la época contemporánea. Más es preciso ahondar en otros antecedentes históricos, “Remontar, como dice el gran maestro Isidro Castillo Pérez, el curso del tiempo para contemplar aquel siglo XVI, el más creador de la Colonia, que tuvo en nuestro Estado brillantes muestras del llamado Régimen Misional, con las audaces y asombrosas fundaciones de Vasco de Quiroga; que sentó, en los Hospitales Pueblos, singulares bases de organización social; que definió los nuevos conceptos de la educación y la cultura superior de México, en el primer Colegio de Estudios Mayores de América, fundado por Fray Alonso de la Veracruz, en Tiripetío”.

“Fray Alonso fue el primer catedrático de filosofía y humanidades que hubo en la Nueva España. El carácter superior del Colegio, la preparación universitaria de fray Alonso y sus colaboradores, no fueron obstáculos para que allanaran su sabiduría y la hicieran descender de sus encumbramientos al mundo de los hombres reales. Así alboresó la filosofía mexicana, la filosofía *descalza*, que dijo don Alfonso Reyes, como un vasto soplo tonificante que andaba entre los suelos y los cielos de Michoacán, cargado de esencias boscosas, rumores de pájaros y abejas de talleres y campanarios. Eran todos ellos humanistas, en cuanto enfocaron hacia el hombre concreto el fuego de la filosofía, la suma del vivir del pueblo nativo. Ellos fueron primigenios de la docencia universitaria. El Colegio de Tiripetío se constituyó en apoyo y auxilio de las obras que realizaba don Vasco, así como padres agustinos y franciscanos, gloria de ese primario *régimen misional*; régimen éste, que desaparecido por el embate de los colegios y universidades retornaría redivivo, en trasunto de esencia, a la Revolución.

Síntesis fulgurante, creadora, de estas dos concepciones, una rural y otra urbana, de Quiroga y fray Alonso, fue el Colegio de San Nicolás, en cuyas nobilísimas aulas, Hidalgo, los Rayón, Morelos y otros patricios coincidieron y se identificaron, en espíritu y en acción, y abrieron su mente a las nuevas corrientes ideológicas sociales que desembocarían más tarde en la Independencia de México”.

En la fe, la esperanza, la sabiduría, el amor y las obras sembradas aquí en lejanos tiempos, y en el pensamiento, la convicción, la audacia, la virilidad y la sangre misma, insertos en el espíritu de la Revolución Mexicana, hay que descubrir el origen de la Escuela Normal Superior, que hoy se inaugura. Hay que encontrarlo, asimismo, como fruto sazón, tras paciente y fecundo crecimiento interno, en la Escuela Normal Urbana Federal, de la cual es culminación, corona y supervivencia. En ambas instituciones el tiempo aparece recogiendo consigo hálitos del pasado y una brisa del inmediato porvenir, que fermenta ya en el clima radical del presente.

Y en contemplación cimera hallamos hoy, aquí, palpitantes, dos causas más: la cara, constante y acendrada aspiración del magisterio, manifiesta de modo directo o por medio de su representantes, y la comprensión gallarda de quien es, en síntesis de honra, fundador nato y neto del plantel: el señor licenciado don José Servando Chávez Hernández.

Señor Gobernador del Estado: como Director de la Normal Superior, y seguro de interpretar el sentir de los maestros, quiero tener la satisfacción de expresar a usted, con mi alegrías y emoción de michoacano, la unánime gratitud y aplauso por el esfuerzo del gobierno que usted preside, a fin de concretar la existencia de una institución que significa un paso más en el avance de la educación estatal y nacional, así como promisorio horizonte a la profesión mentora que, al par de otras carreras, ofrezca los altos niveles técnicos de la maestría y el doctorado a los trabajadores de la enseñanza.

Muchas gracias, pues, al gobernante caballero, y muchas gracias también a su colaborador en la empresa, el maestro Serafín Contreras Manzo, a quien tanto deben las generaciones normalistas.

Esta es, señoras y señores, la imagen de la nueva escuela, que muestra su razón de ser, organización y método de trabajo; cuya semblanza inicio proclamando los principios que le dan estructura:

La Escuela Normal Superior de Michoacán tiene como aspiraciones rectoras las siguientes: elevar y perfeccionar la cultura general y pedagógica, la preparación

científica, técnica y social de maestros y de otros profesionales dedicados a la docencia, a fin de que actúen eficazmente, tanto en el campo educativo, como en la solución de problemas que implica el desarrollo del país, buscando de esta manera aunar a la superación de la calidad de la enseñanza –mediante idoneidad, dinamismo operante y creatividad–, la actitud de servir al pueblo de México, donde y cuando sea necesario.

El tratamiento de ambos fenómenos traerá como consecuencia virtuales innovaciones formativas de cualesquiera modalidades y niveles, especialmente en los de carácter superior, proveedores de técnicos diversificados.

La Normal acoplará sus planes a las anteriores orientaciones, para lo cual contempla el establecimiento de dos ciclos configurativos: uno básico y otro de especialización propiamente dicha; el primero constituido por el examen de temas humanísticos, vocacionales, sociales y culturales y, el segundo, por áreas de conocimientos afines, de relación interna vertical y de engranaje horizontal con todos los que, en conjunto, integran las especialidades. Los estudios del año propedéutico, comunes a todos los estudiantes, abarcan un curso de español y uno de lengua inglesa, como materias instrumentales, y otros cuatro encaminados a introducir a los alumnos a la filosofía que dará meollo constante a nuestra acción: Historia Contemporánea de México, Antropología Social de México, La Educación en el Desarrollo de México y el Estado Actual de la Ciencia y la Tecnología. Las áreas especializadas serán Lenguaje, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales y Educación Permanente, acentuada ésta en su aspecto de extraescolar y de adultos.

Otras áreas serán aumentadas a medida que circunstancias de diversa índole lo permitan, aclarando que las iniciales obedecieron a razones prácticas, desprendidas de interrogaciones hechas a funcionarios responsables de los niveles educativos a donde tendrán posiblemente más fácil acceso ocupacional los egresados, ya que no a la importancia intrínseca de ellas, pues todas las tienen por igual.

Cursos básicos y especializados se apoyarán en cursillos, mesas redondas, seminarios y actividades complementarias, conducidas por el personal docente o por intelectuales, técnicos y artistas, invitados ex profeso.

Para establecer vínculos con el ambiente, urbano o rural, a efecto de identificar a los estudiantes con las características del medio donde tendrá ejercicio su labor, se buscará la ayuda de centros productores industriales, agropecuarios, forestales, pesqueros, establecidos en la región, o en otras relativamente cercanas, es decir, se les colocará frente a los hechos para investigarlos, con mente porosa y sentimiento activo.

Hay un asunto que deseamos destacar: el que se refiere a la educación de adultos y otras formas de la extraescolar, situadas en nuestros planes dentro del concepto moderno de la llamada Educación Permanente.

El ritmo acelerado del progreso obliga a concentrar la atención del mundo en las deficiencias de la formación escolar, y en la necesidad, por lo mismo, de completarla, actualizarla y continuarla durante toda la vida, y puesto que ese mundo está en constante y creciente evolución y el individuo es uno de los agentes potenciales del cambio, la educación debe ser *permanente* influencia y no algo que tenga como última meta estudios cíclicos, legalizados mediante créditos, certificados o diplomas. No, nada de eso, sino que, precisa, como expone la UNESCO, “Hacer que el hombre se descubra a sí mismo, que adquiera el valor de afirmarse, facilitándole instrumentos y armas para su propia conquista, en noble misión que sólo termina con el último día de su existencia”.

No por otras razones, el señor Secretario de Educación, al contestar preguntas de los legisladores en reciente sesión del Congreso Federal, sobre la Reforma Educativa, afirmó que la Educación Permanente será por excelencia la del futuro, ya que está llamada a ministrarnos distintas formas de aprendizaje y conducta, que nos permitan vivir, sobrevivir, cuando la superindustrialización imponga variante aceleradas en todos los órdenes, que de no ser comprendidas marginarán, con idéntico ritmo, a quienes no se adapten conscientemente a ellas.

Esta problemática es de tal modo nueva que no puede ser interpretada mirándola desde el pasado, a través de conceptos establecidos, tradicionales, sino que exige plantearse como ingente cuestión de hoy. Y al respecto, es inexplicable que habiendo tantos hombres dueños de clara conciencia sobre tal problemática –la cual agobia, angustia y desorienta su misma vida–, no hayan intentado estudiar enérgicamente y en colaboración amplia, cómo es y por qué es así nuestro tiempo. No creo que exista punto más importante y, por ende, más digno de ocupar el interés de una institución como la nuestra, dedicada a situarse como factor evolutivo de la educación mexicana.

Seguramente los maestros que profundicen en el espíritu de la remodelación constante, están llamados a cubrir el más amplio campo de la educación en el futuro.

Nos sabemos implicados en gestar una reforma, como lo están individuos y países que cruzan el puente de la transición; mas frente a esta realidad tomaremos cuantas medidas preventivas y correctoras se impongan en la marcha.

Hasta ahora hemos definido, con la mayor claridad posible, los principios constitutivos del plante, en un documento orgánico; elaborado todos y cada uno de los programas del Curso Propedéutico, sin considerarlos como algo definitivo e inamovible; seleccionado la planta de maestros y de alumnos, de tal manera que la experiencia y el juvenil coraje se fundan en la eterna fórmula del progreso; igualmente, hemos echado a caminar lecciones y prácticas.

Nos faltan edificios, laboratorios, talleres, elementos para la enseñanza programada, medios de comunicación modernos, y algo imprescindible: la biblioteca. Todo esto habremos de tener; que nunca proyecto de envergadura ha sido primero obra y después idea, sino todo lo contrario, se imagina y luego se construye; la semilla es antes que la troje; el sueño profetiza la escultura, y la decisión de escalar cimas precede a la búsqueda y desbrozo de senderos para alcanzarlas.

Al llegar aquí detenemos el contorno de la imagen, para dar lugar a la palabra dirigida a la materia más noble de la institución: sus propios alumnos.

Compañeros, discípulos y amigos:

La Escuela Normal Superior de Michoacán será lo que vosotros decidáis que sea: ramo de papeles relumbrones o búcaro exornado de flores frescas, abiertas por entero a la vida y a la esperanza.

Pretendemos, repito, capacitarlos no sólo para que alcancen la competencia pedagógica, sino, ante todo y sobre todo, para que conquisten esas actitudes morales sin cuyo desarrollo ninguna técnica acierta a propiciar la verdadera formación del maestro, de ese profesional del bien colectivo que, para serlo cabalmente, necesita de entrega absoluta, ya que nada máximo se consigue sin pasión.

Se habla hoy, con escepticismo y hasta con ironía, de una mística del maestro de la Revolución, mística que, al parecerles acabada, algunos pretenden sustituir con un profesionalismo casi burocrático, el cual, carente de alma, de ética y responsabilidad, suena a falso. No os dejéis engañar. Decid a todos que sabéis distinguir entre una posición de éxtasis contemplativo y la vehemencia que se adueña del hombre íntegro cuando, para alcanzar una meta, funde en el crisol de su voluntad, la convicción, la sabiduría y el amor.

Extripad de entre vosotros a quienes entre vosotros se han colado, cual figuras hibridas de ambigua profesión, constriñendo su quehacer a recitar saberes en acumulamiento

de horas. *¡Hobbies no!*, exclamó León Felipe. Pero vocación sí, decimos nosotros; vocación definida como dimensión creadora, ayuna de comportamientos estereotipados, preñada de talento y entusiasmo, dotes éstas que si bien pueden ser nativas, seguramente es posible también, con esfuerzo, desarrollarlas y conocerlas. O acaso, ¿no decía Sócrates que puede enseñarse la virtud? Y en principio y en fin ¿no es ésta la sustancia de la educación misma?

Más si os parece vago el término vocación, sustituídlo por otro más actual y connotativo, digamos *compromiso*. Porque efectivamente el maestro es un hombre comprometido, moral, profesional y socialmente, máxime cuando su actividad se ata al desarrollo de la nación, circunstancia que lo obliga a una profunda solidaridad con las causas del pueblo, con los destinos de una generación que hoy se prepara en las aulas, y con las de otra que ya toca desesperadamente las puertas que tendremos que abrirle, antes de que su empuje incontenible las derruya.

Vuestro compromiso es, pues, múltiple: con vuestro ánimo, con vuestro grupo, con vuestra escuela, con vuestra tierra; con el pasado, el presente y el porvenir; con México y su pueblo, y, en el vértice, con el hombre universal.

Pero entended que no estáis solos en esta liga de honor, porque os apoyan antaño la obra misional realizada “entre los suelos y los cielos michoacanos”; la entereza de los próceres de la Independencia, la Reforma y la Revolución Social, y, en el presente, las instituciones de educación superior que dan lustre a Michoacán; a más de un gobierno prudente y comprensivo; también están con vosotros, mano a mano, los maestros fundadores de la promisoria Escuela Normal Superior.

Pensad que, asimismo, en lo esencial, os respalda el pensamiento categórico de quien rige, por voluntad ciudadana, los intereses más caros de la nación, el señor presidente don Luis Echeverría Álvarez, según pensamiento expresado de este modo, en su último informe de gobierno:

“Debemos reconocer que muchas instituciones educativas responden más al fácil expediente de acreditar conocimientos, que al difícil compromiso de enseñar para vivir”.

“Esta disposición valorativa, imputable a toda la sociedad, se traduce en el hecho de que parte de nuestra juventud asiste a las aulas, no para aprender sino para obtener un diploma”.

“Y la Constitución no eliminó de nuestro país los títulos nobiliarios para sustituirlos por los títulos profesionales”.

“Ya que éstos no deben utilizarse como indicadores de pretendida superioridad, sino para identificar a los ciudadanos que más deben a la sociedad porque más han recibido de ella”.

¡Estas expresiones rubrican cumplidamente la filosofía que nos sustenta!

Señoras y señores:

Hace ya muchos años, en el cubo de la escalera principal del Palacio de Gobierno, en nicho abierto contra el muro frontal, señooreaba blanca efigie del Padre Hidalgo, en actitud de mostrar sobre pliego desenvuelto esta frase subyugante: “Unámonos todos los que hemos nacido en este dichoso suelo”. Desde entonces el oro de aquella proclama íntima despierta en mi memoria durante minutos contundentes, cuando urge vivificar el ánimo compulsivo; yo la repaso en silencio; pero en este día de claridad la engasto en la voz para repetirla, con atrevido apéndice de glosa excitativa: “Unámonos todos los que hemos nacido en este dichoso suelo”, unámonos, sí, para engrandecerlo con la unánime probidad, dentro del marco tricolor de la Patria.▲



El Secretario de Educación, Miguel Limón Rojas, en la develación del busto de Lucas Ortiz Benítez en las oficinas centrales de la SEP.



Lucar Ortiz Benítez, con familiares, colaboradores y amigos, luego de recibir la medalla *Vasco de Quiroga*, que el otorgó el H. Ayuntamiento de Pátzcuaro.



José Santos Valdes, Jesús Romero Flores y Lucas Ortiz Benítez, en un homenaje a los tres ilustres educadores.



Lucas Ortiz (izq.) en la develación de las estelas en honor de los ilustres educadores Jesús Romeros Flores (quinto en el orden acostumbrado), José Santos Valdes, y Lucas Ortiz Benítez. Hasta la derecha, el entonces gobernador de Michoacán, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

Relato

Contacto con la justicia

Lucas Ortiz Benítez

1

Durante cinco días ascendimos, a lomo de mula, desde Mitla hasta la comunidad indígena de Coatlán de Nativitas, situada en una estribación del Cempoaltépetl.

Cinco jornadas de fuego; de músculos magullados; de jadear las bestias sangradas por tábanos implacables; de temor a los reptiles traicioneros; de subir y bajar, cruzar, recorrer o bordear lomeríos y montañas, vallecillos, selvas, cañones y barrancos; de vigilias salpicadas arriba de luceros y debajo de grillos y de hormigas; de un constante pensar en la ventura de la empresa que nos guiaba y que habría de retenernos, durante seis meses venideros, en aquellos para nosotros rumbos de magia y soledad. Pero, en cambio, qué placidez la de siestas reparadoras echadas al amparo de capomos y madroñales; qué dulzor de los chicozapotes disputados a bandadas de loros o de guacamayas; qué gozo renovado en la conquista de cada peldaño de aquella escalera de Dios y, sobre todo, qué admiración la nuestra, frente al azoro de los hombres, las mujeres y los niños, que, desde los jacales, desde las cercas, desde los atrios olorosos a copal y a retamilla, nos veían hollar sus veredas ancestrales, a manera de fantasmas caídos sobre aquel paisaje diseñado para ellos, marco natural para su piel de canela y sus trajes floreados, señorío indiscutible de su mirada tranquila, madura de sencillez, de grandeza, de abandono y de misterio.

2

Coatlán, tierra de culebras...

Y culebras de leche fingían aquel atardecer, a distancia, las hiladas de vecinos descendiendo del pezón serrano, asiento de su caserío, por vericuetos inverosímiles que, tras de embarcar los flancos del picacho, convergían en las vegas del arroyo.

Los indios mixes bajaban a recibir la Misión Cultural.

Cuando llegamos al sitio del encuentro, la albura de la manta, los sombreros cónicos sobre los rostros magros, los tigres y las águilas multicolores estampados sobre el gris de los sarapes, el estallido de cohetes ensartados en ruedas de carrizo y las notas sandungueras echadas al aire por músicos nativos, inundaban la arenosa plazoleta.

Las autoridades nos entregaron sus bastones de mando –mismos que, tras breve retención, devolvimos cortesmente–, algunas botellas de mezcal, cigarrillos, pan, frutas y sendos ramos de hojas lustrosas, iguales a las que todos llevaban a guisa de adorno y abanico.

Un anciano –que después supe era el presidente electo de la comunidad–, dijo su discurso, vertido al español por el maestro de la escuela: “Bendigamos A Dios que los trajo con nosotros. Aquí estamos para servirles; para darles agua; para enseñarlos a matar al jabalí, al venado y a la chachalaca; para hacer todo lo que manden sus buenas mercedes.”

Montamos de nuevo y de nuevo a subir, a trepar la última parte de aquel penoso camino, olvidado momentáneamente por la emoción de la escena vivida. Nos convertimos en la cabeza de la gran culebra de leche que regresaba, ya por una sola vereda, a sus alturas.

Cerca de la aldea estaban las mujeres: huipiles amarillos tableados de negro y rojo, faldas moradas con olanes que descendían cual níveo borbollón de floripondios, penachos de trenzas y de flores, y en sus manos palmas, palmas que semejaban hisopos de gracia destinados a esparcir sobre nuestra fatiga la bendición de sus sonrisas. También estaban los niños: los mayorcitos alineados por orden de estaturas, bajo la vigencia de sus profesores, agitando banderines; los más pequeños correteando, muchos desnudos, entre la abigarrada concurrencia y los críos a horcajadas sobre la cadera materna, succionando las ubres erectas mostradas sin embozo a plena luz como el árbol enseña sin rubores su fruto melífluo.

La plaza de la aldea tenía construcciones por tres de sus lados; en uno se levantaba la residencia de las autoridades, en otro la escuela y en el tercero la iglesia, una capilla y el curato.

La casa comunal y la escuela eran de bajarete, de fábrica reciente y bien blanqueadas, mientras que el templo y sus anexos eran de cal y canto, aunque maltrechos, más que por el tiempo a causa del cotidiano bailar de la tierra, al grado de que daban la sensación de ayudarse entre sí para mantenerse en pie y no dar al traste con su prestigio.

El cuarto lado lo ocupaba el campanario, el nuevo campanario: un montículo sobre el cual y bajo techo de paja, igual al de todos los jacales, habían colgado las tres grandes campanas, frente al temor de verlas caer arrastrando la maravilla de su tañido secular y la prosapia de sus nombres, o quizá para evitar que su peso contribuyera a liquidar vestigios de la torre de cuya pasada esbeltez todavía se ufanaban tanto los vecinos como los santos de cantera que, desnarigados y mancos, hacían esfuerzos por mantenerse en los nichos, que otrora fueran también orgullo de la fachada barroca.

Los maestros rurales concentrados en la aldea para recibir enseñanza de la Misión, ocupaban, desde antes de nuestra llegada, dos salones de la escuela como dormitorios, otro lo habían arreglado para comedor y tan sólo el restante seguiría cumpliendo su objeto, puesto que fue destinado a clases y reuniones.

Nosotros quedamos instalados así: las mujeres en las habitaciones mejor conservadas o, mejor dicho, en las menos deterioradas del curato; los hombres en una pieza reducida y mal ventilada, de la casa comunal, razón por la que algunos decidimos cambiarnos nada menos que al campanario nuevo, cuyos lados cercamos con ramas de caimito, convirtiendo así el espacio abierto en fresca, perfumada y orquestal vivienda, balcón desde el cual nuestra mirada prendía su admiración en los distintos planos del escenario gigantesco donde cumbres, rocas, bosques, torrentes, valles, nubes, aves y reptiles, tormentas y brisas, el sol y el hombre, repetían cotidianamente el drama de la creación.

Desde aquel mismo día, inolvidable, nos entregamos en cuerpo y alma a la tarea de ayudar a la gente a conseguir una vida actual más satisfactoria, como paso hacia otra, venidera, en la cual la conciencia de ser mexicano, condicionada por el goce colectivo de la salud, de la riqueza tangible e intangible, de la paz y de la equidad, será la suprema dicha de todos los que hemos nacido en este suelo.

Trabajando en común arreglamos los caminos, el campo para juegos, el Colegio, la iglesia; construimos brocales a los pozos, fogones en alto y letrinas elementales; transformamos la fisonomía y el interior de los jacales. Las mujeres barrieron las calles, asearon a sus chicos, prepararon alimentos, aprendieron a cortar, coser y bordar. Los hombres curtieron pieles y mejoraron sus plantíos de bananos y cafetos. Todas las tardes había juego de pelota, competencias atléticas infantiles, ensayo de la banda y de cantantes, y la algarabía y la música istmeña de latones y bocas, volaba sobre el cuadro de la plaza, alegraba la nave de la capilla humilde, entraba a las aulas de la escuela rural, abría las chozas y prendía en los pechos indígenas inefables esperanzas.

Poco a poco ascendimos de la categoría de extraños a la de amigos. Fuimos invitados a fiestas religiosas y profanas, a reuniones comunales, a “velas” y a velorios. Sobre todo yo, como jefe del grupo, tuve que ocuparme alternativamente en repartir nombres, pedir novias, arbitrar litigios de límites, dar posesión a cargueros y a jefes de barrios y de cuarteles, en fin que llegué a ser como uno de sus principales...

3

Cierta noche un lamento ascendió hasta la entrada misma de nuestra choza campanera.

Abrí la puerta y, al hacerlo, se anegó el recinto de luna y de sollozos.

Allí, delante de mí, cubriéndose la cara con las manos y dejando escurrir entre los dedos lágrimas copiosas y atropellada expresión de sufrimiento, estaba María, la mujer del presidente, acompañada por un “topile” que pretendía calmarla, que consiguió callarla hasta dejar tan sólo en su garganta un hipear intermitente.

–¿Por qué llora esta mujer?

–Padrecito, jefecito: le van a pegar a su marido.

–¿Quién le va a pegar?

–Todos: los Principales y los Mayores. Dice la mujer que bajes a la plaza; que su marido no resistirá los golpes porque está viejo y carcomido; que mejor le peguen a ella; que bajes pronto, que bajes a salvarlo tú que eres el gobierno...

Me vestí como pude y bajé corriendo al centro de la aldea.

La luz rojiza de cuatro enormes fogatas, el plenilunio y las sombras, empastaban fantasmagóricamente las siluetas acuchilladas, los muros encalados y el contorno de los techos piramidales.

En el centro del grupo, enhiesto, el poste de la infamia, y atado a él, lamiéndolo, José de Jesús Magdaleno, presidente electo de la comunidad indígena. A poca distancia, sobre el suelo, una camisa blanca, un sombrero negro con gruesa toquilla dorada y un bastón de mando cuyos extremos de plata brillaban en la arena. Al lado opuesto, un haz de varas...

Al notar mi presencia enmudecieron y sólo quedó flotando en el ambiente el crepitar de los leños y el olor de la resina.

Cuando manifesté deseo de hablarles, Bartolo Nepomuceno, el ágil primer síndico, acostumbrado a ser nuestra “lengua” en fiestas y reuniones, saltó de la penumbra para colocarse a mi lado, dispuesto a desempeñar su importante papel, que tanto prestigio le diera entre coatlaqueños y gente fuereña venida por la novedad de nuestra presencia en aquellas lejanías.

—¿Qué pasa aquí? ¿Por qué van a azotar al presidente?

Silencio...

—¿Qué ha hecho el presidente para ser tratado en esta forma, sin respeto a sus canas y a su autoridad?

Silencio y brillar de los cigarros...

—¿Qué pasa?

De pronto sucedió lo inaudito: de entre los principales que se distinguían por estar sentados en taburetillos de juncos, colocados en sitio preferente de la escena, se levantó con lentitud uno de ellos, quien en castellano inteligible me dijo:

—“Cuando llegaste a Coatlán, ordenaste que nadie bebiera mezcal. Ni aguardiente, y cuando el capitán de la danza, Marcelino Rendón, tomó sus tragos y llegó hasta la escuela diciendo disparates, el presidente pegó a Marcelino, y como antier el presidente llegó borracho a la casa de la comunidad, sin sarape, sin sombrero y sin su vara, el pueblo le va a pegar al presidente.”

Así, tal como se oye; el pueblo le va a pegar al presidente. No al juez, ni el responsable del orden, ni alguno en particular, sino el pueblo ofendido, la comunidad indignada, la nación escarnecida.

Cuando menos debí callar frente al milagro; pero no lo hice, sino que hablé y hablé invocando la bondad, la comprensión, los sentimientos humanitarios, el amor cristiano; dije todas las tonterías de las arengas vacuas a que nos tienen acostumbrados la cátedra, el púlpito, la propaganda, los líderes, los políticos, los traficantes de las virtudes cívicas. Oratoria mestiza, cuyos falsos conceptos habían condicionado fatalmente los

míos de tal manera, que aquel día imprevisto, cuando sorpresivamente entré en contacto con la justicia inmanente e inexorable del pueblo, pretendí cambiarla por blandos, acomodaticios e híbridos perdones.

Aunque me consuela saber que a pesar de mi discurso llorón, aquellos hombres flagelaron a José de Jesús Magdaleno, Presidente Electo de la Comunidad Indígena de Coatlán de Nativitas.▲



Lucas Ortiz (der.), en los años en que se desempeñó como maestro rural.

Poema

Romance de la maestra mancillada

Lucas Ortiz Benítez

Para Felicidad, maestra y amiga.

Parte que dice:
la noche de noche era...

El sol y la luna nueva
se fueron a platicar
y dejaron a la tierra
llorando su soledad.

Era de noche la noche,
noche de gélido chal;
por colinas y por valles,
por el llano y más allá,
puñales de horror fingía
de los perros el ladear

Jinetes en sus caballos
peinados de obscuridad,
acicateando el silencio
con las espuelas del mal,
los cristeros, de la sierra,
bajando bajaron ya;
centellas hay en sus ojos
que senda marcando van,
centellas de su lujuria
que se van a reflejar

en las medallas benditas
que llevan sobre el gabán.

—¿Ay, madre, cierra la puerta
que el miedo en el aire está!

—Mi vida, tu miedo aquiega,
es el rumor del pinar...

—¿Madre, madre, que alguien viene,
aúllan los perros más!

—Le están ladrando a la lluvia
que llora sobre el trigal...

En esta parte dice:
la pobrecita paloma...

En medio del caserío
alburas la escuela escancia
como mares de tortura
alas de gaviota blanca.

La maestra era una niña
que en ser maestra soñaba,
y en noche de pesadilla
estambre de amor devana,
estambre para bordar
en canevá de las almas.

Truenos de balas se oyeron,
rayos que la noche rayan;
debajo de las cobijas
las gentes se persignaban.

Los cristeros penetraron
atropellando confianza;
hachas fueron sus blasfemias
que las puertas astillaran.

Avalancha de cristeros
desparramóse en la estancia;
la pobrecita paloma
nada decía, ni lloraba;
el jefe de los cristeros
la ropa le despedaza,
hasta dejarla desnuda
en su pudor refugiada;
sobre su cuerpo moreno
las pupilas se resbalan.

El jefe de los cristeros,
bajo toldo de miradas,
robó primicia de amores
al compás de carcajadas...

Después los otros pasaron
hollando lirio sin mancha
y cuando todos saciaron
sedes de púber fontana,
por el suelo la arrastraron
dejando estela escarlata,
mientras en el muro blanco
las figuras se alargaban,
y en el cielo, de vergüenza,
la Virgen Madre lloraba.

El jefe de los cristeros
con su cuchillo de plata
los senos cortó a la niña,
senos cual flores tempranas,
y fueron los senos niños
rojas pomas que rodaran
de la vida desprendidas
en cosecha apresurada.

En la cal de la pared
letrero con letra llana
un cristero así escribió,
dejando fija su infamia:
¡Muera la escuela rural
y viva la iglesia santa!

Estampa del Niño Dios,
entre los senos, manchada,
los cristeros en su huida
dejaron abandonada...

Sólo la niña maestra,
muriéndose en noche aciaga,
de óleos quedóse ayuna
en sus heridas intactas.

Ultima parte donde se dice:
¿Ay, Cristo, Cristo Señor!

Sobre el perfil de los montes
el sol se puso a brillar
cuando en camilla de amores
iban la niña a llevar;

abiertas a la mañana,
sobre búcaro carnal,
en lugar de dos camelias,
un par de amapolas hay;
detrás caminan mujeres
que a los críos la bilis dan,
detrás caminan los hombres
con impasible mirar,
detrás caminan los niños
llorando el bien que se va
sobre camino regado
con gotitas de coral...

Mientras tanto, los cristeros,
corderos de cristiandad,
la absolución recibían,
absolución sin igual
que de los siete pecados
hizo virtud teologal,
virtud de luz de los cielos,
luz que se va a reflejar
en las medallas benditas
que llevan sobre el gabán.

¿Ay, Cristo, Cristo Señor,
que en Chalma muriendo estás
fijo con clavos de amor
a tu cruz de humanidad,
en tu nombre mancillaron
a la Maestra Rural,
voz que, cual tuya, clamaba
la VERDADERA VERDAD!▲

Lucas Ortiz Benítez

1904-1985

Nació el 15 de febrero de 1904, en Taretan, Mich, y murió el 26 de octubre de 1985 en la ciudad de Morelia, Mich.

Realizó sus primeros estudios en la escuela pública de la Villa de Taretan, sus estudios secundarios y profesionales los realizó en las escuelas normales urbanas de México, D.F. y de Morelia, Michoacán. Obtuvo el título de Maestro de Enseñanza Primaria y Superior por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.¹

Servicios Nacionales:

- Maestro de Grupo y Director de escuelas primarias
- Maestro, Secretario y Sub-director de escuelas agrícolas
- Maestro de materias profesionales en escuelas normales, urbanas y rurales.
- Inspector escolar.
- Jefe de Misiones Culturales.
- Director Federal de Educación en diferentes entidades del país.
- Jefe de la Oficina de Acción Social, de la Secretaría de Educación Pública.
- Director General de Enseñanza Primaria, Urbana y Rural de México.

Comisiones Honoríficas:

- Miembro del Consejo Nacional de Educación.
- Representante de México en la Segunda Conferencia General de la UNESCO.
- Miembro de la Comisión Nacional de la UNESCO.
- Presidente del Primer Congreso Nacional de Educación Rural.
- Miembro del Consejo Nacional de la Campaña contra el Analfabetismo.
- Miembro de diversas sociedades pedagógicas.

Comisiones Internacionales:

- Miembro de la Misión de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas a Bolivia.
- Integrante de la Secretaría de la UNESCO, intervino en conferencias internacionales efectuadas en Quito, Lima, la Paz, Montevideo, Río de Janeiro, La Habana y el Cairo.
- Director del Centro de Educación Fundamental para la América Latina (CREFAL) de 1950 a 1964.
- Miembro de la Comisión México-Estados Unidos para el “Desarrollo y Amistad Fronterizos”.

Otros Datos:

- Director Fundador de las Revistas Pedagógicas *Guía* y *El maestro Jalisciense*.
- Autor de artículos pedagógicos y literarios.

-Obtuvo el Primer Lugar de poesía en los juegos florales en la fundación de Morelia en 1973, con “Tres Romances” “Ronda de Amor Venturoso” y “El romance de la maestra mancillada”.

Reconocimientos

- Recibió la Medalla “Ignacio Altamirano” por sus 50 años de servicio en 1973.
- Recibió la Presea “Generalísimo Morelos” en 1973, por el merito al maestro michoacano más destacado, otorgada por el H. Ayuntamiento de Morelia, Michoacán.
- Recibió la Presea “Vasco de Quiroga” por el H. Ayuntamiento de Pátzcuaro, Michoacán. en sus 450 años de fundación.
- Recibió la Orden “Rubén Darío” por el Gobierno de Nicaragua.
- Obtuvo un reconocimiento póstumo con la Orden “Manuel Gamio”, concedido por el INEA.

Cronología

1923	Inicio de labores docentes en Coalcomán, Michoacán.
1923-1926	Período de trabajo como maestro rural en diversas regiones de Michoacán.
1926-1929	Período de trabajo como maestro rural en Michoacán, en la Escuela Central Agrícola “La Huerta” y en San Roque, Guanajuato y Mexe, Hidalgo, en las llamadas Escuelas Centrales Agrícolas.
1930	Ingreso a las Misiones Culturales
1930-1935	Desempeño en Misiones Culturales Jefe de la Misión Escolar en Nayarit Inspector escolar en Nayarit
1935-1943	Director Federal de Educación en México
1944-1949	Director General de Enseñanza Primaria en los Estados y Territorios en la República Mexicana. (San Luis Potosí y Jalisco)
1949-1950	Asesor y delegado en otros países, entre los que destaca, Bolivia.
1950-1964	Nombrado por la UNESCO Director General del CREFAL
1964	Director Federal de Educación en Aguascalientes, Ags.
1968	Director General de Alfabetización y Educación Extraescolar de la Secretaría de Educación Pública en México.
1973	Fue designado Director de la Escuela Normal Superior de Michoacán. Recibe la presea “Generalísimo Morelos” del H. Ayuntamiento de Morelia a 432 años de la fundación de la ciudad.
1978	Delegado de la SEP en Michoacán.
1979	Coordinador de Comisiones del Consejo Consultivo de Educación Normal.
1983	Homenaje del Magisterio en reconocimiento a su labor como maestro Benemérito de México y Latinoamérica. Recibe la presea “Vasco de Quiroga” del H. Ayuntamiento de Pátzcuaro, en los 450 años de fundación de la ciudad. Recibe la presea “Cuauhtémoc” del Instituto Nacional de la Juventud.
1985	Muere en la ciudad de Morelia, Michoacán a la edad de 81 años. (Elaboró: Sandra Piñón).▲